

Ministerio

ADVENTISTA

Después de la siembra
plante iglesias con potencial
de multiplicación

NÚMERO 1, 2017



Comunidades
multiplicadoras

Nadie sabe el día
ni la hora

Servolución extrema

¿Qué nos hace conocidos?

Marcos Blanco

Editor de la revista *Ministerio*, edición en español.

El 12 de octubre de 2006, Charles Carl Roberts invadió una escuela amish localizada en Nickel Mines, un poblado de Pensilvania, en Estados Unidos. En sus manos llevaba un arma, con la que disparó contra diez niñas, antes de matarse. Lamentablemente, cinco de ellas también fallecieron. Todas las víctimas pertenecían a la comunidad amish.

La pregunta es: ¿cómo habríamos reaccionado, como adventistas, en caso de que esa tragedia hubiese ocurrido en uno de nuestros colegios? ¿Con ira? ¿Con odio contra quien cometió un acto tan abominable?

¿Cómo reaccionó la comunidad amish? Los integrantes de esa colectividad se aproximaron a la familia del asesino, para consolarla y, además, le ofrecieron apoyo emocional y financiero. Varios familiares de las muchachas asesinadas estuvieron presentes en el funeral de Charles Carl Roberts.

De hecho, esa reacción no fue algo nuevo

o diferente para la comunidad amish. Ellos tienen una gran tradición de pacifismo y espíritu de perdón. Ese principio está tan enraizado en ellos que, cuando el asesino estaba apuntando su arma en dirección al grupo de estudiantes, una de las muchachas, de trece años, se ofreció para morir con la esperanza de salvar a sus compañeros.

Los amish, como los menonitas, tienen su origen con Félix Manz y Conrad Grebel, dos anabaptistas de Suiza. El movimiento heredó el nombre de Jacob Amman (1656-1730), un menonita suizo. Tuve la oportunidad de visitar una colonia menonita cercana a la ciudad de Guatraché, en la provincia de La Pampa (Rep. Argentina). Sus principios de amabilidad, hospitalidad, pacifismo y ayuda mutua son realmente notables.

La disposición de perdonar y promover la paz identifica el movimiento amish. La adolescente que ofreció su vida para intentar salvar a las compañeras, fue nombrada como “La persona más inspiradora de 2006” por el www.beliefnet.com, una página de la Internet que reúne a varios grupos religiosos cristianos.

Entonces, surge la pregunta: ¿Por qué somos conocidos los adventistas? ¿Estamos influenciando al mundo con el mensaje más importante que tenemos que dar? ¿Qué es lo que nos identifica?

El libro de Apocalipsis habla del remanente, un grupo de personas que “guarda los mandamientos de Dios y tienen la fe de Jesús” (Apoc. 12:17, 14:12). Es verdad, guardamos el sábado y somos conocidos por eso. Sin embargo, los Mandamientos divinos no solamente orientan nuestra relación con el Señor, sino también lo hace para con nuestros semejantes. Cristo resumió la Ley de la siguiente manera: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que estos” (Mar. 12:30, 31). Nosotros nos enorgullecemos por observar el primero y el más grande de los Mandamientos, pero ¿estamos siendo reconocidos por guardar también el segundo gran Mandamiento, el que ordena *amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos*?

En el contexto del crecimiento de iglesia, el testimonio personal es determinante para que las personas se aproximen a nuestras congregaciones. Que seamos conocidos como “El pueblo más inspirador”, por amar a Dios –observando sus Mandamientos– y a nuestro prójimo. ^{MA}

FE DE ERRATAS:

En el último número de la revista *Ministerio Adventista* (n° 6, 2016), hubo una confusión con respecto al autor del artículo “El verbo de Juan”, páginas 22 a 26. Quien escribió ese artículo es Milton Torres, traductor e intérprete, y coordinador de las carreras de Letras en la UNASP, Engenheiro Coelho, San Pablo, Rep. del Brasil.



Contenidos

ARTÍCULOS DESTACADOS

10

Enfoque en las ciudades

13

Comunidades multiplicadoras

16

Servolución extrema

OTROS ARTÍCULOS

20

Exégesis

Nadie sabe el día ni la hora

24

Homilética

Teología de la predicación

26

Ideas

Sociedad ministerial

30

Planificación

Multiplica esperanza

SECCIONES

7

Entrevista

ADN misional

33

Día a día

Invierta en salud

4. **Palabra del lector**

6. **Entrelíneas**
Gente que cuida gente

34. **Recursos**
Ahora, a plantar

5. **Panorama**
¿En qué creen los adventistas?

32. **Pastor con pasión**
En cada desafío, juna oportunidad!

35. **Punto final**
De regreso a los orígenes

Ministerio ADVENTISTA

Año 65 - Nº 383 / enero-febrero, 2017

Staff

Director: Marcos Blanco
Pruebas: Jael E. Jerez/Pablo M. Claverie
Director de Diseño: Osvaldo Ramos
Diagramación: Carlos Schefer

Gerente general: Gabriel Cesano
Gerente financiero: Marcelo Nestares
Director editorial: Marcos Blanco
Gerente Comercial: Benjamín Contreras
Gerente de Producción: Julio Ciuffardi
Gerente de Logística: Leroy Jourdan
Gerente de Educación: Isaac Gonzalez
Gerente de Tecnología y Procesos: Sixto Minetto

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana. Impresa mediante el sistema *offset* en los talleres gráficos de la ACES, Gral. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina. Domicilio legal: Uriarte 2429, C1425FNI, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Responsable de la edición brasileña:
Zinaldo A. Santos

Consejeros:
Carlos Hein, Herbert Boger Jr.
Colaboradores especiales:

Unión Argentina: Horacio Cayrus; **Unión Boliviana:** Eufrazio Quispe; **Unión Chilena:** Aldo Muñoz; **Unión Ecuatoriana:** Leonel Lozano; **Unión Paraguaya:** Claudio Leal; **Unión Peruana del Norte:** Alberto Peña; **Unión Peruana del Sur:** Edison Vásquez; **Unión Uruguaya:** Fabián Marcos; **Unión Central Brasileña:** Edilson Valiante; **Unión Este Brasileña:** Cicero Gama; **Unión Centro-Oeste Brasileña:** Jair García Gois; **Unión Noreste Brasileña:** Lucas Alves Bezerra; **Unión Noroeste Brasileña:** Waldony Fiuza; **Unión Norte Brasileña:** Mitchel Urbano; **Unión Sur Brasileña:** Antônio Moreira; **Unión Sureste Brasileña:** Geraldo Magela Toste
Fotos: Archivo ACES, shutterstock, <http://www.ted-adventist.org>
Foto de tapa: SHUTTERSTOCK

Correo electrónico: aces@aces.com.ar
Si desea comunicarse con *Ministerio*, escriba a la siguiente página:
www.dsa.org.br/elministerio

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELLECTUAL Nº 5284233	CORREO ARGENTINO SUC. FLORIDA (B) Y CENTRAL (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR CUENTA Nº 10272

-109016-

Prohibida la *reproducción total* o *parcial* de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

Los desafíos del liderazgo

Me gustaron mucho las dos últimas ediciones de *Ministerio*. La del sexto bimestre incluyó artículos excelentes. Destaco los textos de los doctores Elías Brasil de Souza y Milton Torres, si bien tengo algunas observaciones sobre las consideraciones del Dr. Torres. También aprecié la sección “Día a día”, con las ideas del Pr. Danielson Silva. Me gustaría sugerir que la revista dedicara una edición al tema de hermenéutica y exégesis. Necesitamos reflexionar más acerca de la importancia de exponer el texto bíblico y enseñarlo a la iglesia.

Geraldo Beulke Jr.
Itabuna, BA, Rep. del Brasil.

Padres e hijos

Muy apropiado el artículo de la Dra. Claudia Bruscajin (cuarto bimestre 2016). Estudié en dos colegios internos, y se percibe que, aparentemente, los hijos de obreros son los más “problemáticos”. Es notorio que existe la presión (en algunos casos velada, y en otros, abierta) de que los hijos de pastor sean perfectos. Al leer el artículo, me sorprendí de que yo mismo exijo más de la cuenta a mis hijos. Agradezco inmensamente a *Ministerio* por la elección del tema, y de la autora.

Alex Will
Colatina, ES, Rep. del Brasil.

Sugerencia

¡Felicitaciones a la revista *Ministerio*! Aunque me permito sugerirles algo. ¿Qué tal sería producir una serie sobre el trabajo ministerial en las diferentes regiones misioneras de Sudamérica? Pareciera que la idea de ser misionero está tomando relevancia en el corazón de los pastores adventistas. Tal vez, una serie de artículos sobre los desafíos y los milagros que suceden en estas áreas podría despertar el interés de más pastores, con el objetivo de que conozcan una realidad diferente y, al mismo tiempo, muy emocionante!

Disraeli Almeida
Manacapuru, AM, Rep. del Brasil.

Contribuya con la revista **Ministerio**

La revista *Ministerio* es un periódico internacional editado y publicado bimestralmente por la Asociación Casa Editora Sudamericana, bajo la supervisión de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. La publicación está dirigida a pastores y líderes cristianos.

Orientaciones para los escritores

Buscamos contribuciones que representen la diversidad ministerial de Sudamérica. Ante la variedad de nuestro público, utilice palabras, ilustraciones y conceptos que puedan ser comprendidos de manera amplia.

Ministerio es una revista con referentes externos. Eso significa que los manuscritos, además de ser evaluados por los editores, podrán ser también evaluados por especialistas en el área abordada por el artículo.

Áreas de interés

- Crecimiento espiritual del ministro.
- Necesidades personales del ministro.
- Ministerio en equipo (pastor-esposa) y relaciones entre ellos.
- Necesidades de la familia pastoral.
- Habilidades y necesidades pastorales, como administración del tiempo, predicación, evangelización, crecimiento de iglesia, entrenamiento de voluntarios, *aconsejamiento*, resolución de conflictos, educación continua, administración de la iglesia, cuidado de los miembros y temas relacionados.

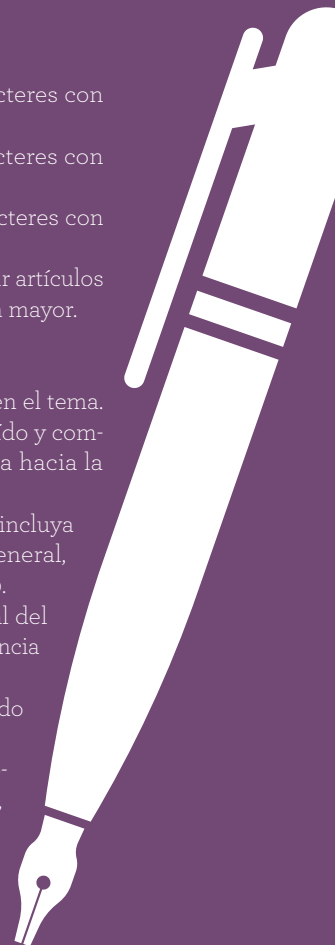
- Estudios teológicos que exploran temas desde una perspectiva bíblica, histórica o sistemática.
- Liturgia y temas relacionados, como la música, el liderazgo y la planificación del culto.
- Temas actuales relevantes para la iglesia.

Extensión

- Secciones de una página: hasta 4.000 caracteres con espacios.
- Artículos de dos páginas: hasta 7.500 caracteres con espacios.
- Artículos de tres páginas: hasta 11.500 caracteres con espacios.
- Ocasionalmente, los editores pueden solicitar artículos con temáticas específicas con una extensión mayor.

Estilo y presentación

- Asegúrese de que su artículo se concentre en el tema. Escriba de manera que el texto pueda ser leído y comprendido fácilmente, a medida que avanza hacia la conclusión.
- Identifique la versión de la Biblia que usa e incluya esa información en el texto. De manera general, recomendamos la versión Reina-Valera 1960.
- Al citar bibliografía, inserte las notas al final del texto (no en notas a pie de página), con referencia completa.
- Utilice fuente Arial, tamaño 12, texto justificado y espacio interlineal de 1,5.
- Informe en el encabezamiento el área de conocimiento teológico (Teología, Ética, Exégesis, etc.), título del artículo, nombre completo, título académico y actividad actual.
- Envíe su texto a: ministerio@cpb.com.br. No se olvide de enviar una foto de perfil.



¿En qué creen los adventistas?

En octubre de 2016 se llevó a cabo en la Asociación General de la Iglesia Adventista del séptimo día, en Silver Spring, en el Estado de Maryland (Estados Unidos), el Concilio anual, encuentro que reúne a representantes de la denominación que llegan desde todas partes del mundo. En la ocasión, David Trim, director del

departamento de Archivos, Estadísticas e Investigación de la sede mundial, presentó el resultado de una encuesta que comprendió a 41 mil miembros, de todas las regiones en las que la Iglesia Adventista está establecida. La investigación, que utilizo un abordaje cualitativo y cuantitativo, es parte del proceso de planificación estratégica mundial, que

tiene como objetivo ampliar la presencia denominacional en todos los continentes.

La encuesta investiga la actitud de los adventistas en relación con ciertas doctrinas enseñadas por la iglesia. Parte de los resultados cuantitativos puede ser vista a continuación:



El estilo de vida saludable

- 75% acepta totalmente
- 12% acepta porque la iglesia lo enseña
- 05% tiene algunas observaciones sobre el tema
- 02% tiene grandes dudas sobre el tema
- 03% no acepta
- 03% no es un tema importante

El sábado del séptimo día es el verdadero día de reposo bíblico

- 92% concuerda fuertemente
- 05% concuerda más de lo que no concuerda
- 01% no concuerda más de lo que concuerda
- 02% no concuerda fuertemente



La inmortalidad condicional

- 79% concuerda fuertemente
- 08% concuerda más de lo que no concuerda
- 03% no concuerda más de lo que concuerda
- 10% no concuerda fuertemente



El Santuario celestial y el juicio investigativo

- 62% acepta totalmente
- 13% acepta porque la iglesia lo enseña
- 10% tiene algunas observaciones sobre el tema
- 05% tiene grandes dudas sobre el tema
- 06% no acepta
- 04% no es un tema importante ^{MA}

Fuente: David Trim, "Key Research Findings: What Adventists Believe" <adventistarchives.org>, octubre de 2016.

Gente que cuida gente

Lucas Alves

Secretario ministerial asociado para la Iglesia Adventista en Sudamérica.

Se aproximaba uno de los momentos más difíciles para los discípulos. Jesús se había reunido con ellos en una aldea, a pocos kilómetros de Jerusalén. Un sentimiento de tristeza, recuerdos y dolor por la despedida estrujaba el corazón de cada uno de ellos. Su mente estaba llena de imágenes de aquella íntima convivencia con el Maestro, durante más de tres años. Esos recuerdos eran fuertes, emotivos e impactantes. En su último encuentro con los discípulos, ¿qué les dijo Jesús? ¿Qué esperaba de aquellos por quienes dio su vida? ¿Cuáles eran sus prioridades?

Jesús afirmó: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén” (Mat. 28:18-20). Me gustaría destacar tres aspectos de esta declaración:

Toda potestad

En otras versiones dice “Toda autoridad”. ¿Por qué necesitamos de toda la

autoridad? Porque la naturaleza de nuestra misión no puede ser interpretada solamente de manera humana, carnal o terrenal. Como ministros y líderes espirituales de un rebaño, es importante considerar que hay un lugar para la transpiración, el esfuerzo y la movilización de la iglesia hacia el servicio; pero jamás podremos olvidarnos de que “El que enseña la Palabra debe vivir en conciencia y frecuente comunión con Dios por la oración y el estudio de su Palabra; porque esta es la fuente de la fortaleza. La comunión con Dios impartirá a los esfuerzos del ministro un poder mayor que la influencia de su predicación. No debe privarse de ese poder” (*Los hechos de los apóstoles*, p. 291).

Id

Hendriksen, comentando las palabras de Cristo, especialmente la orden “Id”, escribió: “El momento de realizar preparativos definidos para la propagación del evangelio al mundo había llegado” (*Comentario do Novo Testamento*, p. 1355). Esos preparativos fueron caracterizados por el alcance, la intensidad y la autoridad en la predicación del evangelio, que no debería asumir aspectos puntuales y locales, sino abarcadores y universales. El “Id” nos corresponde a nosotros, hoy, de la misma manera en que Cristo se lo confió a la iglesia apostólica.

Hagan discípulos

En la dinámica del ministerio y de sus múltiples actividades, es importante realizar una pregunta, aparentemente obvia: Sin duda alguna, necesitamos acompañar las construcciones y las reformas de las iglesias, realizar y participar de even-



tos, conducir comisiones, organizar y dirigir series de evangelismo público, entre otras actividades. Sin embargo, no podemos olvidarnos de que, en medio de todo esto, el compromiso de hacer discípulos debe asumir la primacía.

Alcanzar, enseñar, cuidar, preparar y enviar gente para salvar gente fue lo que Jesús hizo, y es eso lo que él espera de cada uno de nosotros. Elena de White dice que Cristo es el modelo de vida para todos; pero también un modelo de servicio para sus ministros. Ella escribió: “Que nuestros ministros lleven su carga de responsabilidad con temor y temblor, que se vuelvan al Señor en busca de sabiduría y que pidan constantemente su gracia. *Que conviertan a Jesús en su modelo*, y que estudien con diligencia *su vida* para introducir en sus prácticas cotidianas los principios que lo motivaron en *su servicio* cuando vivió en el mundo” (*Testimonios para la iglesia*, t. 9, p. 100; cursiva añadida).

Estamos comenzando un nuevo año, lleno de desafíos y de oportunidades. Con plena certeza, deseamos hacer más y mejor. Por eso, aprender siempre de Jesús nos hará servirlo con mayor excelencia. Ver gente transformada y cumpliendo la misión de Cristo es la mayor recompensa de un ministro formador de discípulos. **MA**

**¿Estoy haciendo discípulos?
¿Estoy haciendo aquello que
Jesús espera de mí?**

ADN misional

“Cada uno de nosotros nace con el ADN formado. De la misma manera, la nueva iglesia necesita nacer sabiendo que ella también se va a multiplicar. El avance del Reino de Dios no termina cuando se alcanza un nuevo territorio; necesita ser expandido hacia nuevos lugares, hasta los confines de la Tierra. Ese lugar puede ser un barrio vecino, una villa o, incluso, otro municipio”.

ENTREVISTA: Jackson Paroschi Correa

Márcio Nastrini

Editor asociado de *Ministerio Adventista*, edición en portugués.

En una sociedad cada vez más compleja como la que vivimos, plantar iglesias ha sido un emprendimiento cada vez más desafiante, especialmente en el contexto urbano. Sin embargo, los plantadores de iglesias sensibles a esa realidad han sido exitosos al desarrollar estrategias que movilizan a los miembros para que ellos sean el puente entre el evangelio y las personas que deben ser alcanzadas.

El pastor Jackson Paroschi Correa forma parte de un movimiento de plantación de iglesias que se está desarrollando en la región Sur de la Rep. del Brasil, y que ha obtenido resultados significativos. Nacido en la ciudad de Cianorte, Estado de Paraná, es bachiller y magíster en Teología por el Centro Universitario Adventista de San Pablo, ubicado en la localidad de Ingeniero Coelho. Inició su ministerio en 2004, como capellán y pastor asociado en Campo Morao, Estado de Paraná. Entre 2005 y 2007, fue pastor de distrito en Mamboré, ciudad del mismo Estado. En 2008 fue transferido a la ciudad de Campo Morao, donde trabajó hasta 2012. Desde 2013 es pastor del distrito de Neva, en la ciudad de Cascabel, en el mismo Estado brasileño de Paraná.

Casado con Vivian Correa, es padre de dos niñas: Julia, de nueve años, e Isabela, de seis años.

Ministerio: A lo largo de su ministerio usted implantó varias iglesias. ¿Qué fue lo que despertó su interés por esa actividad?

La plantación de nuevas iglesias es algo que ha estado acompañando mi ministerio, y ¡alabo el nombre de Dios por eso! Pero todo comenzó con un sueño en el corazón, después de estudiar en la facultad acerca del evangelismo, el crecimiento y la plantación de iglesias. Ese sueño era algo que inicialmente parecía inalcanzable y muy desafiante. Me sentí muy pequeño, para iniciar una nueva iglesia en un nuevo territorio. El día que supe que asumiría mi primer distrito, en la ciudad de Mamboré, conocí al hermano Ilson Gomes, un anciano de iglesia con mucha experiencia. Entre las muchas cosas de las que conversamos, él me presentó su deseo de abrir una nueva congregación en la ciudad. Ese era mi primer día como pastor de distrito y ya me habían presentado el desafío de plantar una iglesia. El hermano Gomes no solo me desafió, sino además proporcionó condiciones para que eso pudiera transformarse en una realidad. En el primer semestre de 2005 ya habíamos establecido la iglesia de Alto de la Gloria, después de haber realizado una campaña de evangelización pública. En 2008, cuando fui transferido a la ciudad de Campo Morao, conocí al hermano José Pires. Él tenía el sueño de mudarse a la ciudad de Bourbonia, un barrio de la ciudad de Barbosa Ferraz, a fin de disfrutar de su jubilación y plantar una congregación, en aquella área sin presencia adventista. Lo incentivé y le di mi apoyo para que pudiera nacer una iglesia más. El trabajo

comenzó en aquel mismo año y, en 2009, después de realizar un esfuerzo evangelizador allí, establecimos la nueva iglesia. Cuando fui transferido a la ciudad de Cascabel, en 2013, percibí la necesidad de establecer más congregaciones en la ciudad. En un esfuerzo conjunto con la sede administrativa de la Iglesia Adventista para la región sur del Brasil, plantamos una comunidad en el barrio de Guarujá. En 2016, decidí fundar dos iglesias más: una en el Parque San Pablo, un barrio de clase media alta de la ciudad, y una comunidad étnica para atender a los haitianos; que se transformó en realidad en una asociación estratégica que realizamos con el pastor Marcos Freires. Entonces, hasta el momento, en mis trece años de ministerio, tuve la alegría de plantar cuatro iglesias y una comunidad étnica.

Ministerio: Usted está participando de un proyecto piloto de capacitación para plantadores de iglesias. ¿Qué es lo que ha llamado su atención, en ese nuevo concepto de plantación de iglesias?

A comienzos de 2016 fui designado para participar de una residencia de plantadores de iglesias dirigida por el pastor Gerson Santos, secretario asociado de la sede mundial de la Iglesia Adventista, y coordinada por el pastor Alex Palmeira, director de Ministerio Personal y de Escuela Sabática para el sur de Brasil. El programa contiene cuatro módulos de estudio y capacitación. Cuando comencé el primero, estaba alquilando el auditorio en que plantaría la iglesia en el Parque San Pablo, y tenía listo mi plan de plantación. Fue entonces que me encontré



con una propuesta totalmente diferente de lo que estaba acostumbrado a hacer. Frente a eso, fue inevitable que tuviera que alterar toda mi planificación.

En lugar de empezar con una proclamación pública, con un auto con altavoces que anunciara por el barrio la semana de conferencias sobre la familia, el curso de “Cinco días para dejar de fumar” y la predicación doctrinal, comenzaría trabajando con miembros que aceptaran el desafío de expandir el Reino de Dios, llevándolos a un proceso de discipulado. Esa es una forma más natural de plantar, en la que los miembros se transforman en discípulos, que portan en su ADN la necesidad de multiplicarse. De esa manera, ellos cumplen su misión, sacándole el peso de una responsabilidad exclusiva al pastor, a algunos obreros bíblicos y a unos pocos voluntarios. De eso se trata el *ministerio de todos los creyentes*, la oportunidad de ejercitar los dones recibidos, de ofrecer servicios a la comunidad como foco principal. Se trata de una iglesia que se transforma en un elemento relevante para la región en la que está plantada. Una congregación que se aproxima a autoridades y a personas influyentes del barrio (intendentes, legisladores elegidos por aquella comunidad, presidente de la asociación de habitantes de aquel barrio, líderes religiosos, directores de escuelas, etc.), para descubrir las prioridades locales. Además de estudiar la región, cada miembro inmerso en el proceso de discipulado pasa a tener una comprensión de sí mismo, de su perfil individual, y también de sus puntos fuertes y de sus debilidades. Cada uno es acompañado en su proceso de crecimiento, y de esa manera se forma un núcleo de cristianos con un plan relevante, que está listo para ser enviado para cumplir la misión.

Ministerio: ¿Cuáles son las principales dificultades enfrentadas en un proyecto de plantación de iglesias? ¿Cómo el nuevo concepto lo ha ayudado a superar esos desafíos?

En el modelo de plantación de iglesias que utiliza el evangelismo público, destaco seis dificultades principales: 1) El momento de la transición al final de la campaña pública, cuando normalmente se designa a un obrero o a un líder con experiencia para que cuide de los nuevos miembros. En ese caso, la responsabilidad de mantener la nueva iglesia recae sobre pocas personas. 2)

Una gran pérdida de los nuevos miembros e interesados cuando se dan cuenta de que “terminó el programa”. El predicador y otros del equipo con quienes estaban acostumbrados se van. Se reduce la utilización de recursos audiovisuales, los programas sufren alteraciones, y la distribución de regalos e incentivos, si no acaban totalmente, disminuyen significativamente. 3) alto costo para la realización del programa evangelizador. 4) La dependencia de un lugar físico para que la iglesia exista, pues el inicio ocurre en un predio específico. 5) Las personas son solamente adoctrinadas, y no discipuladas. El eje central está en los elementos cognitivos, y no tanto en las cuestiones relacionales o misionales. 6) El nuevo miembro no consigue o no se siente apto para reproducir lo que recibió. No es capaz de predicar, de cantar, de presentarse en público, de realizar una programación como la que vio hacer durante la evangelización pública. Quizá por esa razón, evita asumir responsabilidades en la iglesia.

Esos problemas son superados con este “nuevo concepto” de plantación de iglesias que, de hecho, puede ser visto en las páginas del Nuevo Testamento. 1) Una iglesia que surge del compromiso de los propios miembros no necesita pasar por un momento de transición, pues sus miembros ya conviven y se alimentan juntos, se conocen los unos a los otros y tienen sus necesidades suplidas en comunidad. Esos miembros difícilmente van a apostatar, pues viven como una familia cristiana que se cuida. 2) La responsabilidad por el mantenimiento de la iglesia no está sobre los hombros de solo algunas personas, sino sobre todos los miembros/discípulos. 3) Los costos para la plantación disminuyen, pues no hay necesidad de realizar grandes eventos ni programas. Además de esto, cada miembro participante expresa su fidelidad a Dios por medio de la entrega de las ofrendas, la devolución de los diezmos, y contribuyendo con el mantenimiento del trabajo. 4) Esa iglesia no depende exclusivamente de un predio para existir, pues su foco no es el templo ni la comodidad, sino el servicio a la comunidad. Puede existir en una plaza, en la casa de un miembro, en un salón alquilado o en cualquier otro lugar. 5) Los recién convertidos son discipulados en un ambiente relacional con el foco en la misión; por eso 6) se hace fácil para ellos reproducir lo que recibieron de sus amigos, familiares y vecinos.

Ministerio: ¿Cuál es el papel de los miembros voluntarios en el proceso de plantación de iglesias?

¡Nadie planta una iglesia solo! La plantación no depende del pastor de distrito ni del evangelista, sino de todos los involucrados en ese proceso, que debe ser intencional. Cada miembro se transforma en un plantador de iglesias. El sueño, las ideas, la planificación, las acciones; todo necesita venir de ellos. De acuerdo con Juan 1:14: “El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros”. Ese es el modelo *encarnacional* de la visión. Así como Cristo se transformó en uno con nosotros, los miembros se transformarán en uno con la visión, con el plan, y también con las acciones. He comprendido que las personas dejan de -simplemente- pertenecer a una iglesia, y pasan a *ser o vivir la iglesia*. Muchos tienen dificultades con la idea arraigada que marca que la iglesia es algo que pueda existir afuera de ellos mismos. Sin embargo, en el concepto bíblico, la iglesia está formada por personas que viven los principios del Reino de Dios. Cada uno deja de ser un miembro, o incluso un “perdido”, dentro de los templos, para *ser iglesia*, discípulo, alguien que utiliza sus dones espirituales y depende del Espíritu Santo para realizar el ministerio dejado por Dios para él, en la región en la que vive o desea plantar una nueva congregación.

Ministerio: ¿De qué manera los miembros son capacitados para involucrarse en el proceso de plantación?

La capacitación de los miembros es el elemento clave en este modelo, y ocurre en cuatro etapas. 1) Evaluación: cada miembro es evaluado en tres áreas: a) Carácter y espiritualidad. ¿Cuál es el nivel de dependencia y relación con Dios del plantador de iglesias? Su carácter ¿refleja los principios bíblicos (Gál. 5:22-23, 1 Tim. 3:1-7)? b) Paradigma vocacional: está basado en los cinco paradigmas personales dados en Efesios capítulo 4 (apóstol, profeta, evangelista, pastor, profesor). Hay una prueba gratuita llamada APEST (<http://fivefoldsurvey.com/>), que muestra cuál es la vocación primaria y secundaria del plantador. c) Estilo personal: se identifica el perfil de liderazgo de cada miembro. En la primera etapa, también se evalúa la región en la que se desea plantar la iglesia, para descubrir aspectos positivos que pueden ser explorados en el proceso, así como los aspectos negativos; es decir, las necesidades primarias que pueden ser atendidas por la iglesia, a fin que esta sea



vista por la comunidad como un elemento relevante. 2) Acompañamiento: cada persona recibirá los resultados de las evaluaciones realizadas anteriormente y será acompañada periódicamente, para que crezca en los puntos en los que se destaca y, también, para que obtenga la comprensión de las dificultades que presenta. De esa manera, cada uno puede unirse a otros líderes que tengan habilidades que superen su carencia. 3) Entrenamiento: se organizan encuentros semanales con todo el grupo base de plantación de iglesias, a fin de que se discutan asuntos como misión, discipulado, estrategias, dones espirituales, actividades intencionales, liderazgo y espiritualidad. 4) Envío: los miembros serán enviados desde la iglesia “madre” a desempeñar su ministerio, ejecutando la planificación que establecieron para la plantación de la nueva iglesia. La iglesia “madre” no solo envía, sino también apoya financieramente el proyecto.

Ministerio: ¿Cuál es el secreto para hacer que las iglesias plantadas mantengan en su ADN el deseo de multiplicarse en nuevas iglesias?

Todos nosotros nacemos con el ADN formado. De la misma manera, también la nueva iglesia necesita nacer sabiendo que ella también se va a multiplicar. El avance del Reino de Dios no termina al alcanzar un territorio nuevo. Necesita ser expandido hacia nuevos lugares, hasta los confines de la Tierra (Hech. 1:8). Ese lugar puede ser un barrio vecino, una villa, o hasta otro municipio.

Otro secreto es mantener esta idea siempre delante del núcleo básico, en los encuentros semanales, en los sermones, y hasta en el ámbito particular, recordando a cada uno cuál es su misión.

Ministerio: Actualmente existe un fuerte énfasis en el desarrollo de ministerios de acuerdo con los dones. ¿Cómo esa tendencia, y si se adecua al proceso de plantación de iglesias?

El ministerio de acuerdo con los dones espirituales es totalmente coherente con la plantación de iglesias misionales. Ser misional no es solo estar contextualizado para atender a las necesidades locales, sino también es tener a cada uno actuando de acuerdo con la formación que Dios le concedió; es decir, sus dones, vocaciones y perfil. Como mencioné anteriormente, en la etapa de la evaluación cada persona descubre cuáles son sus dones, y en las etapas de acompañamiento y entrenamiento cada uno pasa a ser acompañado para desarrollar aquellas potencialidades. ¡Las personas que trabajan de acuerdo con su don hacen lo que les gusta! Cuando uno hace lo que le gusta, esto se traduce en mucha dedicación, lo que conduce al éxito. Cada don puede ser transformado en un ministerio en la nueva iglesia, siempre que esté siendo utilizado con intencionalidad y sea relevante para la comunidad.

Ministerio: ¿Cuál fue su proyecto de plantación más desafiante?

Sin duda alguna, el último. Fue necesario que volviera a aprender cómo plantar una iglesia. Durante la plantación en el Parque San Pablo, fui tentado a hacer aquello con lo que estaba acostumbrado. Sin embargo, ese modelo requiere una inversión mayor en personas, tanto en relaciones como en discipulado. No podemos quemar etapas, intentando apresurar el proceso. Cada detalle es importante para la maduración de

los plantadores, y también de aquellos que anhelamos alcanzar. A pesar de todo, es muy gratificante ver el crecimiento de las personas en cada etapa, cómo se van contagiando con el sentido de misión, de servicio y amor al prójimo. Es maravilloso ver a discípulos modernos viviendo el cristianismo práctico en un proceso de expansión de las fronteras del Reino de Dios, multiplicando iglesias, multiplicándose a sí mismos en la formación de otros líderes, y enviando a los más adecuados para cada situación a las nuevas localidades.

Ministerio: ¿Qué mensaje le gustaría dejar a los pastores que no se sienten capacitados para el trabajo de plantación de iglesias?

Dios es quien llama y quien capacita a los que él escogió. Oren a Dios, búsquenlo, e intenten descubrir y desarrollar los dones que él concedió a cada uno de sus hijos. El miedo puede complicar el panorama, pero entreguen ese desafío a Aquel que dice: “Así que no temas, porque yo estoy contigo; no te angusties, porque yo soy tu Dios. Te fortaleceré y te ayudaré; te sostendré con mi diestra victoriosa” (Isa. 41:10).

Si te sientes incapaz, recuerda también que “Dios escogió lo insensato del mundo para avergonzar a los sabios, y escogió lo débil del mundo para avergonzar a los poderosos. También escogió Dios lo más bajo y despreciado, y lo que no es nada, para anular lo que es, a fin de que en su presencia nadie pueda jactarse” (1 Cor. 1:27-29). Por lo tanto, toda la gloria sea dada a Dios, por aquello que él sin duda alguna nos dará. Solamente a él sea la gloria, por lo que hemos relatado en estas líneas. ^{MA}



Enfoque en las ciudades

La importancia de establecer nuevas iglesias en el contexto urbano

Gerson P. Santos

Secretario asociado de la Asociación General.

En la antigüedad, la mayoría de las personas tenía un estilo de vida rural, dependía de la agricultura y necesitaba cazar para sobrevivir. Alrededor del año 1800, solamente el 3% de la población mundial vivía en las ciudades. Actualmente, la mayor parte vive en los centros urbanos, que continúan aumentando su población rápidamente. De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el mundo está pasando por la mayor ola de crecimiento urbano de la historia.¹

Ese cambio radical nos desafía a encontrar la mejor manera de predicar el evangelio y ministrar en esas áreas de gran densidad poblacional. Hace aproximadamente cien años, Elena de White escribió: “Cuando se trabajen las ciudades como Dios desea, el resultado será la puesta en operación de un poderoso movimiento cual nunca se ha visto”.² El rápido crecimiento de la población mundial en los grandes centros urbanos confirma el concepto de que la misión urbana es más necesaria hoy de lo que ya lo era hace un siglo.

Hacer discípulos

La Gran Comisión establecida por Cristo enfatiza de manera inequívoca la orden de hacer discípulos. El principal objetivo de la Gran Comisión no podrá ser alcanzado si no se forman discípulos.³ Jesús comisionó a sus discípulos, y también se requiere de cada uno de nosotros hoy el cumplimiento

de esa comisión. Al aceptar al Salvador, aceptamos participar de la Gran Comisión.⁴

Ser un discípulo es ser un seguidor de Cristo, y para seguirlo, es necesario entender quién es él, conceptual y personalmente. El proceso de discipulado es una experiencia individual. Nadie se transforma en un discípulo solamente por leer un libro o participar de un seminario sobre el asunto. No funciona de esa manera. El conocimiento de Dios viene por medio de la relación con una persona, y esa persona es Jesús. Al aceptar la invitación de Cristo, iniciamos una trayectoria que, finalmente, nos llevará hasta el cielo. “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado” (Juan 17:3).

El primer paso de ese proceso es pasar tiempo con el Maestro, siendo transformados por la contemplación. Solamente después de esa experiencia personal, podremos estar capacitados para testificar por él. Al seguir ese camino de crecimiento para transformarnos en discípulos, somos habilitados para capacitar a otros. Jesús “estableció a doce, para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar” (Mar. 3:14).

El *evangelismo de la amistad* no es una estrategia evangelizadora, es un *estilo de vida*. La amistad está fundamentada en tres acciones: hablar, escuchar y hacer cosas junto con la otra persona. Para ser amigo de alguien, se requiere un mínimo de tiempo. Además de eso, se exige energía emocional, y eso puede dejarnos exhaustos. Felizmente, no todos los que aparecen en la lista de “amigos” de nuestra red social son amigos cercanos; sería imposible mantener millares de relaciones a nivel personal. ¿Has notado que cuantos más contactos una persona

tiene, más superficiales son sus relaciones con la mayoría? Intentar mantener un vínculo con el máximo posible de personas, sin duda alguna, provocará rupturas en las relaciones con aquellos que están más cerca de nosotros.

Cristo utilizó la expresión “Sígueme”, que actualmente es símbolo de la mayoría de las redes sociales. El discipulado es un proceso que está relacionado con el concepto de “seguir”. En la Biblia, encontramos que Jesús usó la expresión “sígueme” para dirigirse a varias personas a las que llamó. Su invitación comprende una relación personal, aunque la tecnología ofrezca herramientas y cree oportunidades para involucrarse en la testificación dentro de nuestro contexto local o de la comunidad global.

Es notorio cómo las personas que viven en los grandes centros urbanos tienen necesidad de amistades genuinas. Están carentes de relaciones con personas reales, que se interesen lo suficiente en ellas como para ser honestas y leales. Un ejemplo de esa realidad es el ministerio “Nosotros cuidamos”, que está relacionado con una iglesia que hace poco fue establecida en Villa Magdalena, en la ciudad de San Pablo (Brasil). Esta congregación surgió de la necesidad de desarrollar una coordinación más expresiva de las varias actividades que se están realizando en aquella comunidad. Una de esas actividades es el “Dilo”.

Todos los viernes de noche, un grupo de jóvenes del proyecto *Nosotros cuidamos*, se encuentra en la Avenida Paulista, centro financiero de la capital, y ofrece un momento para aquellos que quieren decir algo. Ponen a disposición un banquito para que los transeúntes se sienten, y comienzan una conversación espontánea para los que

desean descansar y dialogar un poco. Cierta noche, un joven que había perdido a su padre y estaba enojado con Dios y con la religión, se detuvo y habló con uno de los integrantes del grupo durante un buen rato. Cuando llegó a su casa, aquella noche, oró: “Dios, tú existes, yo escuché tu voz hoy por medio de aquellos jóvenes”. Actualmente, participa y ayuda en uno de los *Grupos pequeños* del proyecto *Nosotros cuidamos*.

Las personas, en general, son constantemente distraídas por ruidos a su alrededor. En medio de las carreras de la vida cotidiana, las relaciones tienden a quedar en un nivel extremadamente superficial. Jesús está buscando discípulos comprometidos, que estén dispuestos a construir relaciones verdaderas con aquellos que están ansiosos por tener esta experiencia auténtica. Mientras la sociedad se convierte en un espacio cada vez más tecnológico, la necesidad de relaciones genuinas es una realidad.

La misión de la iglesia

La Gran Comisión es nuestra COMISIÓN (Mat. 28). Nuestro llamado es para hacer discípulos. El objetivo de cada discípulo es formar nuevos discípulos. El proceso de discipulado y de desarrollo espiritual es perfeccionado por medio de las relaciones personales. Es más eficiente cuando ocurre en grupos, *grupos pequeños*, que pueden promover la diversidad, reconociendo diferencias personales.

Donde existen tres o cuatro *Grupos pequeños* que estén conectados con los mismos valores de crecimiento espiritual y concentrados en servir a la comunidad, pueden unirse para formar una nueva congregación.

Donde existen tres o cuatro *Grupos pequeños* que estén conectados con los mismos valores de crecimiento espiritual y concentrados en servir a la comunidad, pueden unirse para formar una nueva congregación. Una iglesia nueva es más eficiente para hacer nuevos discípulos; también para recibirlos e incluirlos en la convivencia congregacional. Esto nos muestra que plantar nuevas iglesias es un método evangelizador eficiente. Además de esto, mantiene a los recién bautizados y evita la apostasía.

La Biblia utiliza la palabra *iglesia* por lo menos de dos maneras. Cuando es usada en el sentido general, se refiere al pueblo redimido de Dios en todos los lugares y todos los tiempos (Mat. 16:18, 1 Cor. 12:28, Efe. 1:22-23, 3:10). En un sentido particular,

iglesia se refiere a una asamblea o congregación local (1 Cor. 1:2, 1 Tes. 1:1).⁵

Generalmente, escuchamos la pregunta: ¿Dónde queda tu iglesia? Aunque “iglesia”, como pueblo de Dios, no sea un edificio, la Palabra de Dios usa varias analogías para describirla: cuerpo, edificio y templo, entre otras. De esa manera, es muy común que las personas se refieran al “edificio de la iglesia” como si fuera la iglesia. Otras veces, nos referimos a la iglesia como sinónimo del servicio religioso: ¿A qué hora comienza tu iglesia?, como si la ceremonia, el culto, fuera la iglesia.

Tal vez sea mejor utilizar una nueva expresión, como “pueblo de Dios” o “comunidad de creyentes”, para describir a las personas, y no confundirlas con el servicio religioso o con el edificio donde estas se reúnen. Principalmente, porque la iglesia apostólica no se encontraba en grandes edificios, sino en las casas de quienes recién se convertían al cristianismo. Siendo así, de acuerdo con el modelo bíblico, un predio puede ayudar en una variedad de actividades ofrecidas por la iglesia; pero tenerlo no es un requerimiento ni una exigencia para la existencia de una iglesia.

De manera general, todas las organizaciones religiosas intentan promover el bien y la justicia; sin embargo, la iglesia no tiene un fin en sí misma, y su misión es cumplir el propósito divino de continuar la obra que Jesucristo inició cuando estuvo en esta Tierra: “buscar y salvar lo que se había perdido” (Luc. 19:10). De esa manera, la iglesia “fue organizada para servir, y su misión es la de anunciar el Evangelio al mundo”.⁶ Por lo tanto, podemos afirmar que la iglesia no tiene una misión, sino que *la misión tiene una iglesia*.



No es un acuario de santos, sino un hospital de pecadores. A veces, ¡hasta el equipo del hospital cae enfermo! Aunque el hospital no descarte a nadie por estar enfermo, puede tener que dejar de lado a aquel que no está dispuesto a seguir el tratamiento.

La composición de la iglesia

La palabra iglesia, del griego, *ekklesia*, en su sentido original se refería, simplemente, a un grupo de personas; literalmente, “llamados a salir”. Jesús dio un significado espiritual a este término, para describir a su pueblo. Es interesante resaltar que el modelo bíblico de iglesia era muy simple, pero el modelo de discipulado requería un alto grado de compromiso. Actualmente, tenemos un modelo complejo de iglesia, que requiere un elevado costo de inversiones, y prácticamente no se espera nada del miembro (ni siquiera hablamos de “hacer discípulos”). La mayor expectativa es que el miembro no haga nada equivocado y que sea alguien ejemplar.

Nuestra primera conclusión, cuando pensamos en “iglesia” de acuerdo con el modelo bíblico, es que se refería a personas, no a lugares ni a edificios. El Nuevo Testamento tampoco prohíbe que la iglesia se reúna en otro lugar que no sea la casa de un hermano recién convertido. Pero más importante que el lugar de encuentro, es el hecho de que la iglesia debe estar concentrada en la misión. “Cuando la iglesia se centra en la preservación de las instituciones, se distrae por las discusiones respecto del reglamento y de la estructura, en lugar de estar concentrada en llevar las buenas nuevas de la salvación, entonces sabemos que perdemos el propósito original de la organización. La iglesia no existe para sí misma como institución, sino para el bien de su pueblo y de su misión. [...] Es muy importante ver a la iglesia centrada en Cristo y dirigida a las personas”.⁷ Es un grupo de cristianos llamados a aprender a amar a Dios, a amarse los unos a los otros, a revelar ese amor al mundo, de donde fueron llamados,

e invitar a otros a que se unan al pueblo del Señor. La iglesia debe ser un oasis, un lugar donde se curen los dolores de la vida.

El apóstol Pablo eligió establecer nuevas congregaciones en ciudades estratégicas. En su segundo viaje misionero, estableció una iglesia en Tesalónica, y esta se transformó en un modelo para otras (1 Tes. 1:7-8). Peter Wagner declaró que plantar iglesias es el método evangelizador más eficiente. Elena de White también afirmó: “Se deberían plantar iglesias. [...] No se debería pedir que los pastores se establezcan en nuestras iglesias [...] La iglesia debe ser educada y entrenada para realizar una obra eficaz. Sus miembros deben ser consagrados al Señor, obreros cristianos”.⁸

Para que eso se convierta en realidad, las iglesias grandes y centrales de distrito deben convertirse en centros evangelizadores y de entrenamiento de obreros, facilitando el proceso de multiplicación de nuevas congregaciones. Los pastores deben ser entrenadores y capacitadores, mientras que los ancianos deben realizar la obra pastoral local, cuidando del rebaño. Ese parece ser el modelo de la iglesia del Nuevo Testamento, y también el sistema por el cual el movimiento adventista tuvo un rápido crecimiento en el inicio de su historia. Como escuché decir hace poco tiempo: “La iglesia apostólica creció rápidamente porque no tenía miembros, solamente discípulos”.

De esa manera, como todos somos llamados a ser discípulos, todo discípulo puede transformarse en un plantador de iglesias. Nuestras diferencias de estilo, de personalidades y de dones espirituales afectarán el tipo de iglesias que iremos a plantar y nuestra función dentro de esa congregación. Una iglesia tal será un ambiente propicio para la formación de nuevos discípulos, y para su integración en el cuerpo de Cristo.

Recientemente, visité al pastor Tim Madding. Está desarrollando un proyecto innovador dentro de nuestro modelo eclesial, estableciendo una nueva congregación en Silver Spring (Estados Unidos). Según el

pastor Madding, este proyecto que recién está comenzando no es una nueva iglesia, en el sentido de crear toda una estructura de liderazgo, departamentos y diferentes comisiones. Están utilizando un modelo de localización múltiple de plantación de iglesias, lo que favorece la maximización de recursos locales en los servicios ofrecidos a la comunidad. Tiene el objetivo de alcanzar a personas que están desconectadas de la iglesia o están buscando una oportunidad para ser más activas, determinando una diferencia en la comunidad.

Jesús declaró a sus discípulos: “A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies” (Mat. 9:37-38). Sin duda alguna, la cosecha será muy grande, y “el gran derramamiento del Espíritu de Dios que ilumina toda la tierra con su gloria, no ocurrirá hasta que tengamos un pueblo iluminado, que conozca por experiencia lo que significa ser colaboradores de Dios. Cuando nos hayamos consagrado plenamente y de todo corazón al servicio de Cristo, Dios lo reconocerá por un derramamiento sin medida de su Espíritu; pero esto no ocurrirá mientras la mayor parte de la iglesia no colabore con Dios”.⁹ No fuimos llamados en este tiempo para realizar un trabajo más eficiente, fuimos llamados para terminar la misión. **MA**

Referencias

- 1 United Nations Population Fund, “Urbanization”, <unfpa.org>, octubre de 2016.
- 2 Elena de White, *El ministerio médico*, p. 403.
- 3 C. Peter Wagner, *Strategies for Church Growth* (Ventura, CA: Regal Books, 1987), p. 50.
- 4 White. *Carta 262*, 1903.
- 5 Asociación Ministerial de la Asociación General, *Guía para ancianos de iglesia* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2014), p. 11.
- 6 White, *Hechos de los apóstoles*, p. 9.
- 7 *Guía para ancianos de iglesia*, pp. 11, 12.
- 8 White, *Important Testimony*, 1903.
- 9 _____, *Eventos de los últimos días*, pp. 197, 198.

“El gran derramamiento del Espíritu de Dios que ilumina toda la tierra con su gloria, no ocurrirá hasta que tengamos un pueblo iluminado, que conozca por experiencia lo que significa ser colaboradores de Dios”.

Comunidades multiplicadoras

Seis pasos para plantar iglesias que se reproducen

Peter Roennfeldt

Pastor jubilado que se mantiene activo en la implantación de iglesias. Vive en Australia.

Al final de mi primer año de ministerio, el presidente de la Asociación en la que yo servía miró el vasto territorio que me había sido asignado y sugirió que yo “plantara una nueva iglesia en una de las ciudades no alcanzadas”. Con el compromiso de los miembros de mis dos iglesias, planté otra. Cuarenta años después, habiendo plantado más de veinte iglesias y capacitado a centenas de equipos de plantación en todo

el mundo, aprendí a seguir un proceso de seis etapas para establecer congregaciones que se multiplican. Ese método está basado en la Gran Comisión dada por Cristo (Mat. 28), en las parábolas del Reino (Mar. 4), en el modelo para equipar discípulos (Luc. 10), en la orientación para recibir el Espíritu Santo (Hech. 1), y en la humildad y el sacrificio de Cristo como modelo personal y para la iglesia (Fil. 2).

Cuando Jesús ordenó a los Doce que hicieran discípulos de todas las naciones (Mat. 28:18-20), no hablaba meramente de las naciones como las definimos actualmente, sino también de los múltiples flujos relacionales encontrados en cada sociedad. En nuestros días, existen diversos lazos de relaciones, incluyendo el trabajo y las redes sociales. Mientras que la parábola

del sembrador afirma que el suelo bueno produce una cosecha abundante (Mar.4:8), la parábola de la semilla que germina sugiere un proceso de crecimiento (ver. 26-29).

El campo vacío se siembra, este campo sembrado brota, el cultivo crece “por sí solo”, hasta que está listo para la cosecha. En el tiempo de la recolección, los agricultores de Oriente Medio recogían la mies para la alimentación y los negocios, pero mantenían las mejores semillas para sembrarlas en la siguiente siembra. En conexión con los principios enunciados en Lucas 10, versículo 1 al 24, la parábola de los campos sugiere un proceso de seis pasos para la plantación de nuevas iglesias que se multiplican.¹

El proceso de seis pasos comienza con la entrada en un campo vacío, tal vez una nueva





comunidad, un nuevo barrio, una ciudad no alcanzada, miembros de la familia que no creen en Dios o amigos separados de la iglesia. En el contexto adventista, antes de iniciar el trabajo, es sabio que el plantador converse con el presidente de la Asociación local, delineando planes y buscando consejos.

Oración

El primer paso incluye aprender a orar regularmente, porque la oración abre nuestra percepción a las intenciones y las actividades de Dios en la labranza. Al buscar el derramamiento del Espíritu Santo, empeñados en la oración y escuchando a la comunidad (en las calles, en los centros comerciales y en los hogares), tomamos conciencia de la cosecha potencial y de la necesidad de más trabajadores. La lectura conjunta del libro de Hechos inspirará al equipo a trabajar por amigos no cristianos.

Conexión

El segundo paso involucra alguna preparación. ¿Cómo describirías el campo vacío al que Dios te llamó a trabajar? ¿Quiénes son las personas que deseas alcanzar? Los datos recogidos del censo demográfico, encuestas, visitas o entrevistas identificarán las necesidades de la comunidad y las personas clave receptivas al Espíritu Santo. Jesús las describió como hijos de la paz (Luc. 10:5-7), personas hospitalarias y receptivas con reputación (buena o mala) e influencia.

Cristo nos dice que nos conectemos con esas personas. “En cualquier ciudad donde entréis, y os reciban, comed lo que os pongan delante; y sanad a los enfermos que en ella haya, y decidles: Se ha acercado a vosotros el reino de Dios” (Luc.10:8-9). Cristo se conectó con las personas relacionándose con los deseos y las necesidades de cada una de ellas. Actualmente, eso puede hacerse evidente en cenas comunitarias, comidas con los que son marginados por la sociedad, abrigos para niños o para mujeres en situación de riesgo, actividades para niños, ferias de salud, clases de ejercicio físico, grupos de caminatas, programas de rehabilitación de drogodependencia o de alcoholismo y/o seminarios bíblicos.

No se puede subestimar la influencia de una comida compartida. Compartir el alimento ayuda a desarrollar confianza, explora culturas variadas, crea nuevas relaciones y proporciona nuevas experiencias. Alrededor

de una mesa, las tristezas más profundas son reveladas, dando oportunidad a la sanación por medio de escuchar, del toque y de la oración, usando un lenguaje que no sea necesariamente religioso, sino cotidiano. En ese contexto, eres capaz de comunicarte con los otros, tomando en consideración tu cosmovisión cristiana. Jesús dijo: “Sanen a los enfermos que encuentren allí y díganles: El reino de Dios ya está cerca de ustedes” (Luc. 10:9, NVI). En los días de Cristo, eso era un llamado al arrepentimiento.

La elección de la semilla y la manera de sembrar es fundamental en el proceso de la plantación de iglesias. De los cuatro versículos de la parábola de la semilla que germina, dos hablan de la manera en que crece: “Sin que este sepa cómo, y ya sea que duerma o esté despierto, día y noche brota y crece la semilla. La tierra da fruto por sí sola; primero el tallo, luego la espiga, y después el grano lleno en la espiga” (Mar. 4:27-28, NVI).

¿Cómo puede ser sembrada la semilla sin interferir en el crecimiento espiritual de aquellos con quienes compartimos el evangelio? ¿Cómo podemos actuar para que las personas no se transformen en seres dependientes de nosotros? Los pasos que dará el equipo de plantación de iglesias en ese momento afectarán el tipo de cosecha, al igual que determinar si la nueva iglesia se multiplicará o se transformará en un fardo, exigiendo recursos de la denominación. Las próximas tres fases en la plantación se relacionan con el proceso de sembrado, cultivo y cosecha.

Sembrado

Si actuamos como especialistas, los alumnos podrán transformarse en dependientes. Algunos entienden que se necesita años de instrucción antes de poder compartir la fe. Sin embargo, si experimentan cómo estudiar la Palabra de Dios por ellos mismos bajo la instrucción del Espíritu Santo, estarán capacitados para compartir el evangelio en sus relaciones, incluso antes de comprometerse plenamente como seguidores de Cristo.

Construir relaciones con los hijos de la paz al punto de poder invitarlos a leer uno de los Evangelios, puede no demorar mucho. De hecho, la experiencia muestra que es mejor sembrar en el inicio de la relación. Comience haciendo lo siguiente: si los hijos de la paz saben quién es Jesucristo y están listos para explorar las creencias básicas de

la fe cristiana, leer el Evangelio de Juan y presentar preguntas para la discusión es un excelente punto de partida. Sin embargo, actualmente muchas personas desconocen la vida de Jesús. En esos casos, se descubrió que el Evangelio de Marcos abre el camino para que aprendan de Cristo y compartan su historia en sus relaciones.

Además de eso, puedes hacer lo siguiente: muéstrales dónde pueden adquirir una Biblia. Revélales el valor de la lectura junto con los amigos o con la familia. Lee una historia o un capítulo cada vez. Utiliza preguntas sencillas para la discusión.

Este estudio en grupo debe llevar a las siguientes cuestiones: ¿Qué hay de nuevo para nosotros? ¿Qué nos gustó y qué no nos gustó? ¿Qué fue lo que no entendimos? ¿Qué vamos a aplicar en nuestra vida? ¿Con quién vamos a compartir nuestros descubrimientos; y qué es lo que vamos a compartir?

Diles que estarás en contacto, para saber lo que están descubriendo y para presentarles otras historias sobre Jesús. Debes reconocer la importancia de no imponerte o de intentar controlarlos. La semilla es la historia de Cristo, y tú estás siguiendo un proceso por el que el Espíritu Santo puede cultivar el crecimiento “por sí mismo”, sin importar si estás despierto o dormido.

Cultivo

A menos que sea un país o un lugar en el que adquirir una Biblia sea extremadamente difícil, es importante que des a las personas la libertad y la responsabilidad de hacerlo por ellas mismas. Recuerda que los hijos de la paz, generalmente, toman la iniciativa y pueden ser la llave para alcanzar a otros y plantar una iglesia dentro de su flujo de relaciones. Orienta, e incentiva, a esas personas que son clave, incluso antes que lleguen a Jesús. Llámalos, visítalos, invierte tiempo en comidas y en el desarrollo de una buena amistad con ellos. Debes saber cómo están creciendo en la lectura de la Biblia, en sus descubrimientos espirituales y en la aplicación personal de esos descubrimientos. Pero no asumas la postura de un especialista, porque eso puede traer, como consecuencia, que ellos se transformen en dependientes de ti.

Este un abordaje eficaz: cuando hagas una visita, pregúntales cómo va la lectura del Evangelio de Marcos, qué fue lo que descubrieron, qué aplicaron en su vida y qué compartieron con otras personas.

También les puedes preguntar cómo están reaccionando sus amigos a esta empresa de descubrimientos espirituales. Lanza más semillas leyéndoles otra historia de Jesús. Explícales el concepto bíblico que señala que hay “principios elementales de la doctrina de Cristo” (Heb. 6:1-3): arrepentimiento, fe, bautismo, imposición de manos, resurrección y juicio; y que a ti te gustaría leer relatos que exploran esos temas. Por ejemplo, en tu primera visita, podrías leer la historia de Zaqueo (Luc. 19:1-10) o de la mujer samaritana (Juan 4:1-42) para hablar sobre el arrepentimiento, la primera enseñanza elemental.

Utiliza un abordaje relacional, en lugar de elegir un estudio académico. Invita a alguien a leer el relato o el capítulo elegido. Enseguida, pide a otra persona que lea nuevamente toda la historia, tal vez a partir de otra traducción de la Biblia, si fuera posible. Un participante puede volver a contar la narración en sus propias palabras y compartir lo que descubrió. Finalmente, haz la pregunta: ¿Qué te dice esta historia sobre el arrepentimiento? (La enseñanza elemental que se está explorando en esa visita). Casi no necesitas comentar nada, y la visita puede terminar con una simple oración, en un lenguaje cotidiano.

Semana tras semana, el grupo va a leer el Evangelio, y tú lo visitarás, para explorar los relatos de la vida de Jesús, de acuerdo con la manera en que ellos vayan reaccionado ante las enseñanzas bíblicas elementales que están aprendiendo. A medida que vayan madurando en la fe, puedes sugerir capítulos sobre la oración (Luc. 11:1-13); sobre el Espíritu Santo (Juan 14:1-23); la segunda venida de Jesús (Mat. 24); o la relación de Cristo con el sábado (Juan 5, 9, 10). Debes preocuparte por la relación de tus nuevos amigos con Jesús. Discute regularmente cómo las enseñanzas que aparecen en la Biblia están afectando la vida de cada uno de ellos y la de sus amigos. Puede no llevar mucho tiempo, para que el Espíritu Santo las convenza de que deben seguir a Jesús. Generalmente, en este nivel del proyecto, las personas piden el bautismo.

Cuando estén listas para explorar las doctrinas bíblicas del adventismo, sugiérales que lean el Evangelio de Juan, ya que abarca todos los fundamentos doctrinales. Las reuniones en *Grupos pequeños* o seminarios evangélicos ayudarán a los nuevos creyentes con respuestas a preguntas específicas,

aclarando preocupaciones y alejando miedos. Con la precaución de que no terminen siendo dependientes, tales programas de enseñanza han ayudado a reunir a nuevos creyentes en nuevas iglesias.

Reunión

A medida que los discípulos crecen, ellos buscarán reunirse. Ese es el significado práctica de la palabra *iglesia*: reunión de discípulos. Involucra a todos (equipo de plantadores, hijos de la paz y amigos sin iglesia), para discutir cómo puede ser ese encuentro. Explora lo que Jesús dice en relación con entregar la “llave del reino” a su iglesia (Mat. 16:15-19). Reflexiona sobre la comunidad de Jerusalén (Hech. 2:42-47, 4:32-37), los orígenes de la iglesia en Antioquía (Hech. 11:19-26) y la instrucción del apóstol Pablo sobre el culto participativo en la ciudad de Corinto (1 Cor. 14:26).

Juntos, determinen el lugar de la comida, la comunión, la participación, el diálogo, el ánimo, la lectura y la discusión de la Palabra de Dios, la oración, la alabanza, el cuidado, el testimonio y el crecimiento. Esos son los elementos clave para una comunidad que se multiplica. El lugar en que las personas se reúnen también impactará significativamente a quien está involucrado y alcanzará la capacidad de multiplicación del grupo. Discutan las ventajas y las desventajas de continuar reuniéndose en una de las casas en que el grupo se ha venido encontrando. ¿Y acerca de otras casas? ¿Existen otras instalaciones comunitarias convenientes, que podrían ser utilizadas para las reuniones del grupo con poco –o ningún– costo? Un restaurante ¿podría ser utilizado para encuentros de oración y de planificación?

Determinen en conjunto las estructuras funcionales que proporcionan más oportunidades para capacitar. ¿Cómo serán compartidas las responsabilidades? ¿Quién será el responsable por la tesorería de la iglesia? ¿Será el liderazgo conversacional adecuado en esta nueva fase?

Naturalmente, ninguna trayectoria de plantación de iglesia ocurre aisladamente. Los dirigentes de la Asociación, el pastor o los líderes de la iglesia madre deben aprovechar las oportunidades para estar con el núcleo de la nueva iglesia, conectándose con los hijos de la paz y los otros interesados. Como dirigentes cristianos, deben estimular el crecimiento espiritual y animar el movimiento

creciente de nuevas comunidades de fe. El núcleo de la nueva iglesia también invitará a sus amigos a los eventos organizados por la Asociación o la Unión local. Celebraciones, reuniones campestres, reuniones con plantadores de iglesias o capacitaciones proporcionarán ambientes particularmente dinámicos para conectarse con la “hermandad” de las iglesias adventistas.

Multiplicación

La cosecha debe llevar a plantar una vez más. Este no es un proceso aleatorio. Las iglesias saludables se multiplican intencionalmente. Identifican y promueven procesos simples, orgánicos y reproducibles. Los nuevos creyentes están conectados con nuevas relaciones en las que el evangelio puede ser sembrado.

Las nuevas iglesias son tentadas a querer crecer, a fin de llegar a ser como otras iglesias. Sin embargo, el crecimiento cuantitativo no es sinónimo exacto de salud. Cuando la tentación aparece, es tiempo de volver a leer el libro de Hechos. La historia de la iglesia de Antioquía y de su disposición multiplicadora revela el deseo de Dios para todas las iglesias (Hech. 13:1-4). En ese contexto, discute cómo el apóstol Pablo plantó dos congregaciones en Filipos en un lapso de algunas semanas (Hech. 16:6-34), y varias iglesias en Corinto (Hech. 18:1-18, Rom. 16:1). Considera cómo el apóstol multiplicó dirigentes y comunidades de fe en toda la provincia romana de Asia a partir de la iglesia de Éfeso (Hech. 19:1-22), y aplica esos principios.

Retrato de Dios

La iglesia es el cuerpo de Cristo. La plantación de iglesias debe reflejar su corazón y su actitud. Jesús, “siendo en forma de Dios”, eligió un camino de humillación y muerte, porque consideraba los intereses de los demás por encima de los suyos, con la finalidad de que Dios fuese exaltado. Aquellos que están en Cristo y en comunión en el Espíritu compartirán esa misma actitud (ver Fil. 2:1-11). La encarnación ofrece el modelo de cómo las nuevas iglesias deben relacionarse, servir, organizarse, estructurarse, adorar, comulgar y multiplicarse! ^{MA}

Referencias

¹ Nathan y Kari Shank, *Reproducing Churches Using Simple Tools*, 2007.

Servolución extrema

Ayuda a tu iglesia a promover una revolución del bien donde ella está establecida

David Jamieson

Pastor de la Iglesia Adventista del Séptimo Día de Aldergrove, Canadá.

La población mundial está siendo testigo de una revolución global. El 14 de enero de 2011, un levantamiento en Túnez llevó al presidente, Ben Alí a huir del país, después de un gobierno de 23 años. Esa chispa encendió una llama en todo Oriente Medio y en el norte de África, que pasó a la historia como la “Primavera árabe”.

Consecuentemente, grandes manifestaciones derrocaron regímenes de larga duración en Egipto y en Libia. Surgieron protestas también en otras partes de Oriente Medio en contra de la injusticia, el autoritarismo y el aumento del precio de los alimentos y los combustibles. Acciones semejantes ocurrieron en otras partes del mundo, como las Repúblicas de Bolivia y Chile, por diferentes motivos.

En Estados Unidos, el movimiento *Occupy* pidió que acamparan manifestantes en las principales ciudades del país, para exigir grandes cambios políticos y económicos. Esas manifestaciones globales llevaron a las personas a preguntarse: ¿Qué es lo que está equivocado? Por primera vez en la historia, existe un deseo de profundas transformaciones en la condición del mundo. ¿Por qué? Bueno, de acuerdo con el movimiento *World Revolution*:

■ La mitad de la población mundial vive con menos de **dos dólares por día**.

■ **800 millones de personas** sufren de desnutrición.

■ Cerca de **200 millones de niños** están desnutridos.

■ **24 mil personas mueren diariamente** por hambre. En un año, son 8,7 millones de



seres humanos que fallecen por este motivo.

■ Más de **1.000 millones de personas** no tiene acceso a agua potable.

■ El **33% de la población** mundial vive en países de regímenes autoritarios o que no son democráticos.

■ **Un tercio** de la fuerza de trabajo del mundo está actualmente desempleada o subempleada.

■ **La mitad de los bosques**, que originalmente cubrían el 46% de la superficie terrestre, fue destruida.

■ **27 millones de personas** en el mundo son esclavizadas.

■ Entre el 10% y el 20% de todas las especies entrarán en **extinción en los próximos 20 a 50 años**.

■ El **60% de los arrecifes** de coral del mundo, que contienen hasta un cuarto de todas las especies marinas, puede ser destruido en los próximos 20 a 40 años.

■ En 1998, el patrimonio de las 200 personas más ricas del mundo fue mayor que la renta anual total del 42% de la población mundial. Las familias Gates, Walton y la del sultán de Brunei tienen una riqueza acumulada de **US\$ 135.000 millones**; eso equivale al rendimiento anual de 600 millones de personas que viven en los países más pobres del planeta.¹

Estas estadísticas, ¿te resultaron tan asombrosas como a mí cuando las leí? Somos parte de una comunidad global que está en crisis. Las personas están sufriendo de maneras impensadas e indescriptibles. Es hora de un gran despertar a nivel mundial.

Lo que el mundo necesita en la actualidad no es una revolución llena de rabia, violencia ni de un levantamiento, con el objetivo de derrocar a un gobierno determinado, sino *la experiencia de una revolución repleta de compasión, amor y servicio*. De hecho, el mundo necesita una gran **SERVOLUCIÓN**.

¿Qué es la *servolución*?

Se trata de la combinación de las palabras “servicio” y “revolución”, que cuando es puesta en práctica, traen resultados positivos para la iglesia, para el mundo y para el Reino de Dios. De acuerdo con Dino Rizzo, *servolución* es “(1) el cambio completo y radical de vida de una persona, causada por simples actos de bondad, para la gloria de Dios. (2) El Reino de Dios en la Tierra como en el cielo. (3) Una revolución en la iglesia, por medio del servicio”.²

La *servolución* no puede ser descrita como un programa o un evento. Se trata, al contrario, de una cultura del Reino nacida en la iglesia de Dios. Una cultura de sacrificio y servicio que puede transformar el mundo! La *servolución* no es solo un llamado a la acción: es un llamado a la existencia. Es un retrato de la iglesia de Dios, que finalmente se levanta para cumplir la orden de Jesús:

“Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mar. 12:31).³

Este movimiento cumple las palabras de Jesús en Mateo 25:40, cuando dijo: “Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de mis hermanos, aun por el más pequeño, lo hicieron por mí”. Atiende un importante concepto de los escritos de Elena de White: “Solo el método de Cristo será el que dará éxito para llegar a la gente. El Salvador trataba con los hombres como quien deseaba hacerles bien. Les mostraba simpatía, atendía a sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces les decía: ‘Seguidme’”.⁴ “Si nos humilláramos delante de Dios, si fuéramos bondadosos, corteses, compasivos y piadosos, habría cien conversiones a la verdad donde ahora hay una sola”.⁵

En síntesis, el objetivo de la *servolución* extrema es demostrar el amor de Jesús, no solamente predicarlo. Decir a las personas la verdad sin amarlas, difícilmente les dará ánimo para que acepten esa verdad. El hecho es que las palabras son importantes, pero nuestras acciones son *fundamentales*. Observa los cinco pasos en el desarrollo de una estrategia de *servolución*.

Servir es ser desprendido

La *servolución* puede ser definida como uno de los mayores principios del cristianismo. El fundamento de la fe cristiana es la gracia inmerecida e incondicional de Dios para cada ser humano que haya vivido en este mundo. Jesús dijo: “Este mandamiento nuevo les doy: que se amen los unos a los otros. Así como yo los he amado, también ustedes deben amarse los unos a los otros” (Juan 13:34). ¿Cómo nos amó? El versículo más conocido de la Biblia responde a esta pregunta: “Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna” (Juan 3:16).

Sin embargo, observa que cuando Cristo pronunció estas palabras por primera vez, durante la famosa conversación nocturna con Nicodemo, lo sorprendió. El Maestro

de la ley esperaba una reacción diferente y quedó pasmado con la respuesta de Jesús. En primer lugar, Cristo afirmó que Dios tiene un hijo. Este era un desafío para el monoteísmo radical que ocupaba el centro de la creencia judía. En segundo lugar, Jesús

La *servolución* puede ser definida como uno de los mayores principios del cristianismo. El fundamento de la fe cristiana es la gracia incondicional de Dios para cada ser humano que haya vivido en este mundo.

declaró que la misión redentora de Dios no estaba fundamentada en “porque Dios amó a la sinagoga”, sino “porque Dios amó al mundo”. Para fariseos como Nicodemo, el Reino de Dios era visto como una recompensa destinada al pueblo elegido, no como un regalo para todo el mundo. Actualmente, este pensamiento etnocéntrico muchas veces está presente en una visión miope y equivocada del amor divino. Finalmente, Jesús dijo que Dios amó tanto, que dio a su Hijo unigénito. El Señor dio a su hijo para rescatar a todo el mundo, sin restricciones de ninguna clase.

De hecho, Jesús nunca dejó una ciudad en la misma condición en que se encontraba cuando llegó. También es verdad que Cristo nunca quiso que las personas que él servía se sintieran como deudas por alguno de los favores que habían recibido de su mano. Efesios 5:1 y 2 dice: “Por tanto, imiten a Dios, como hijos muy amados, y lleven una vida de amor, así como Cristo nos amó y se entregó por nosotros como ofrenda y sacrificio fragante para Dios”. Por lo tanto, si estamos determinados a ser como Jesús, quien bendijo y curó a las personas voluntariamente, entonces tenemos que



tratarlas de la misma manera. En realidad, a veces necesitamos servir a los demás sin que sepan quiénes somos.

No debemos servir a las personas en nuestras comunidades esperando que se conviertan en miembros de la Iglesia Adventista. Como adventistas, debemos servir a las personas, sin restricciones, porque es eso lo que Jesús haría.

Servir es ser generoso

Jesús fue un revolucionario. ¿O podríamos decir *servolucionario*? Mateo 20:28 dice: “Como el Hijo del hombre no vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos”.

Cuando se paga el rescate por alguien, generalmente se trata de un precio muy alto. Nota el acuerdo que Dios nos ofrece: nosotros recibimos a Cristo, el perdón y una vida agradable ahora, y a cambio, en el futuro, él nos recibe en su Reino. Obviamente, itenemos la mejor parte en ese contrato! Sin embargo, Dios lo ve de otra manera. En su increíble amor, dio a su Hijo unigénito para que muriera en una cruz por cada uno de nosotros. Ese es un acto de generosidad extravagante, ¿no te parece?

El término generosidad extravagante describe exactamente lo que hemos recibido de parte de Dios. Él es el ejemplo perfecto de extrema donación. Cada relato de la vida de Jesús lo describe viviendo de una forma intencionalmente generosa, dispuesto a donar sus talentos, recursos, tiempo, compasión y, claro, su servicio. Por lo tanto, nuestro cristianismo también debe demostrar la misma disposición al servicio. No queremos ser conocidos por nuestra generosidad mediana. Queremos ser una iglesia que sirva con extrema generosidad.

La iglesia necesita servir al mundo con el mismo tipo de amor incondicional que Dios nos demostró. Necesitamos arriesgarnos a actuar de una manera absurdamente amorosa, porque cuando vamos más allá de lo que los otros esperan de nosotros para expresar el amor divino, los resultados son multiplicados de maneras increíbles para el Reino de Dios.

Servir es expandir el Reino

Esto nos lleva a otro concepto importante, que todavía no es completamente comprendido por muchos cristianos. La cuestión no es sobre el crecimiento de la iglesia, sino sobre la expansión del Reino de Dios. Servimos a los demás en nuestra comunidad para expandir el Reino de Dios

en la Tierra. ¿Cómo? Bueno, lo percibamos o no, el Señor nos legó una atribución en su Reino.

Al orar todos los días, estamos comprometidos en ese proceso. Observa las poderosas palabras enseñadas por Cristo en la oración del Padrenuestro: “Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo” (Mat. 6:9, 10).

Servir es preocuparse por las personas

Debemos orar, y pedir a Dios que vivamos los valores del Reino en nuestra vida diaria. De acuerdo con la manera en que seguimos nuestra rutina, necesitamos buscar oportunidades de hacer lo que Jesús haría, si estuviera entre nosotros físicamente. ¿Estamos orando el Padrenuestro todos los días? Si estamos concentrados en edificar el Reino de Dios, él verá por medio de esa actitud el crecimiento de su iglesia.

El Evangelio de Lucas registra la principal razón por la que Jesús vino a servir. “Porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Luc. 19:10). Cristo vivió en la Tierra buscando oportunidades para encontrar a las personas perdidas y llevarlas al Padre celestial. Todos los días demostraba, por medio de acciones, su amor por las personas. Jesús tenía la capacidad de estar en medio de la multitud y, de todos modos, atender a las necesidades de una única persona que estuviera desesperada en busca de curación.

Dios ve a las personas en las ciudades, en las casas o en las calles, y las valora como seres preciosos sin los que no podría vivir. Para el Señor, las personas importan más que cualquier otra cosa! Si son importantes para él, entonces deben ser importantes para nosotros, también.

Servir es el camino de la bendición

Probablemente, la imagen más nítida de la *servolución* que encontramos en la Biblia sea la actitud de Jesús registrada en Juan 13. En los días de Cristo, las personas usaban sandalias, al viajar por los caminos polvorientos de Palestina. La costumbre era lavar los pies de los huéspedes cuando legaban a su destino. Sin embargo, quienes generalmente realizaban esta tarea eran los siervos de la casa, nunca el dueño.

Juan describe que Jesús se levantó de la mesa, se quitó su manto, tomó una toalla de siervo y predicó un sermón en acción, sirviendo a sus discípulos y lavándoles los pies sucios. Entonces, dijo: “¿Entienden esto?

Dichosos serán si lo ponen en práctica” (Juan 13:17). Servir a los demás trae, como consecuencia, bendiciones y felicidad, de acuerdo con las palabras de Jesús.

Sin embargo, esa no es la primera vez que la Biblia declara una verdad tan poderosa. Génesis describe cómo Dios bendijo a Abraham: “Haré de ti una nación grande, y te bendeciré; haré famoso tu nombre, y serás una bendición. Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan; ipor medio de ti serán bendecidas todas las familias de la tierra!” (Gén. 12:2, 3). ¡Dios no nos bendice solo por bendecirnos! Al contrario, nos bendice para que podamos servir como canales de bendiciones.

El papel de la iglesia es simplemente ese: servir como bendición al mundo. Cada vez que hacemos eso, ocurren cosas sorprendentes. ¿Es posible imaginar cuán diferente sería el mundo, si cada uno de nosotros, que afirmamos conocer a Cristo, realizáramos un acto de bondad en favor de alguien cada día? Los resultados serían sorprendentes, y el planeta sería un lugar mejor. Podríamos superar todo el mal con el bien, si asumiéramos el compromiso de servir a los demás como Jesús lo hizo. De hecho, lo opuesto también es verdad: la condición única necesaria para que el mal triunfe en el mundo, es que los hombres de bien no hagan nada.

Nos resta responder a las siguientes preguntas: ¿Perpetuaremos los problemas del mundo actual? ¿Seremos indiferentes a ellos o daremos disculpas? ¿Estamos preparados para comprometernos en una *servolución* extrema? ¡El Señor cuenta con cada uno de nosotros! ¡El mundo necesita que nosotros nos levantemos para ser la iglesia de Dios en la Tierra! ¡Es hora de hacer que la *servolución* comience! **MA**

Referencias

¹ “Overview of Global Issues”, *World Revolution*, <worldrevolution.org>, octubre de 2016; “The State of the World: Human Rights”, *World Revolution*, <worldrevolution.org>, octubre de 2016.

² Dino Rizzi, *Servolution: Starting a church revolution through serving* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2009), p. 18.

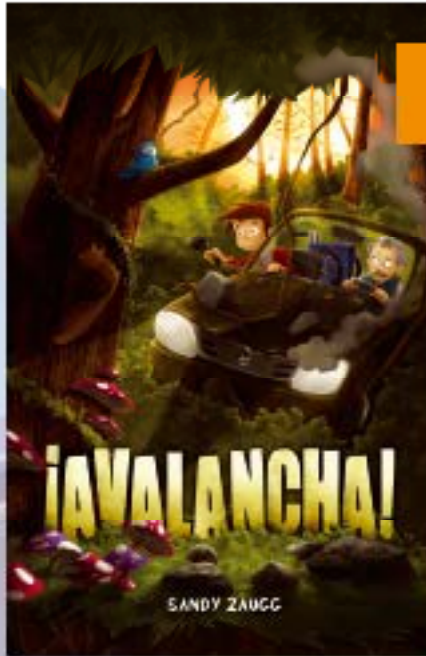
³ Salvo indicación contraria, todos los pasajes fueron extraídos de la Nueva Versión Internacional.

⁴ Elena de White, *El ministerio de curación*, p. 102.

⁵ Elena de White, *Testimonios para la iglesia*, t. 9, p. 152.

PARA CADA EDAD,

**UNA LECTURA
NECESARIA.**



AVENTUREROS



CONQUISTADORES



JÓVENES



UNIVERSITARIOS

[8805] ¡AVALANCHA!
Sandy Zaugg

[6704] DE CAVERNÍCOLA A CRISTIANO
Marilyn Tooker

[7799] RESCATES EMOCIONANTES
Lori Peckham (Recopiladora)

[10049] UNIVERSO PARALELO
Luiz Fernando Sella y Daniela Tiemi



Nadie sabe el día ni la hora

Comprendiendo el significado de la declaración de Jesús en Mateo 24:36

Ekkehardt Mueller

Director asociado del Instituto de Investigación Bíblica de la Asociación General.

La declaración de Jesús en Mateo 24:36 en que se afirma que él mismo no sabe el día ni la hora de su Segunda Venida ha intrigado a los estudiantes de las Escrituras. Eruditos como R. T. France hablan de la “notable paradoja que es que el Hijo, que tendrá un papel central en aquel día, no sepa cuándo ocurrirá ese evento”.¹ Grant Osborne la clasifica como una “increíble declaración”.² Otros teólogos también han intentado entender cuál fue la intención de Cristo en este versículo. ¿Cómo comprender lo que Jesús estaba diciendo, y por qué dijo eso?

Análisis del contexto

Ese intrigante versículo forma parte del conocido sermón profético en el que Jesús se refirió a la destrucción de Jerusalén y a su Segunda Venida. Los versículos 29 al 31 enfatizan las señales que precederían a la *parousia*. Con la parábola de la higuera y la exhortación subsecuente (Mat. 24:32, 33), Cristo retornó al tema de la destrucción de Jerusalén, y animó a los discípulos a que estuvieran atentos a las señales de los tiempos, de manera que tomaran conciencia de la proximidad de este gran evento. La generación que no pasaría antes del acontecimiento de todas estas cosas (Mat. 24:34) fue la del primer siglo, que conoció a Jesús y vivió la caída de Jerusalén.³

El trecho inicial del versículo 35 retorna al asunto de la Segunda Venida. La *parousia* (Mat.24:39) y la *venida* (*erchomai*) del Señor/Hijo del hombre (Mat. 24:42, 44) son claramente mencionadas. El versículo 36 es una especie de introducción al texto de los versículos 37 al 51, y enfatiza que la fecha de la Segunda Venida no puede ser conocida.⁴ Ese pasaje trata del desconocimiento escatológico y de la necesidad de estar pronto y preparado, pues el día y la hora de la *parousia* no fueron revelados. A continuación presentamos un esbozo del pasaje:

■ **Versículo 36: Afirmación:** La ignorancia de los seres humanos, de los ángeles y de Jesús mismo (día y hora).

■ **Versículos 37 a 39: Ejemplo:** Noé, el diluvio, y la segunda venida de Jesús (días, día)

■ **Versículos 40 y 41: Ejemplos:** Hombres en el campo y mujeres trabajando en el molino.

■ **Versículo 42: Imperativo:** Vigilen, por causa de la venida del Señor (día).

■ **Versículo 43: Ejemplo:** El padre de familia y el ladrón

■ **Versículo 44: Imperativo:** Estén preparados por causa de la venida del Hijo del hombre (hora)

■ **Versículos 45 a 51: Ejemplo:** El siervo fiel y el infiel (día y hora, ver. 50)

Según el texto, el tema “saber” está presente. De acuerdo con los versículos 32 y 33, los discípulos deberían “saber” (*ginōskō*) de la proximidad del evento predicho. Sin embargo, en el contexto de nuestro pasaje (Mat. 24:36-51), el énfasis está puesto en “no saber”.⁵ Los versículos 36 a 51 claramente indican que, a pesar de que las señales señalaban hacia la proximidad de la segunda

venida de Jesús, la fecha del evento no puede ser calculada. Si ni siquiera los ángeles o el propio Señor Jesús pueden definir la fecha, ¿cómo lo podrían hacer los discípulos? En lugar de preocuparse por la fecha exacta de la *parousia*, ellos deberían estar siempre preparados. Por lo tanto, el énfasis no está en la naturaleza de Jesús, sino en la preparación de la humanidad para el mayor evento de la historia terrestre.

Mateo 25 continúa la exhortación de Jesús, presentando las parábolas de las diez vírgenes, de los talentos y de las ovejas y los cabritos.⁶ En estas, Cristo también indicó que habría una “tardanza”,⁷ un intervalo entre su primera y su segunda venidas. Además de esto, las dos últimas parábolas alertan sobre que el esperar pasivamente no es suficiente. Aquellos que realmente están aguardando, deben estar activamente comprometidos⁸ en algún trabajo para el Maestro, sirviendo a los demás.

Análisis del texto

“Pero en cuanto al día y la hora, nadie lo sabe, ni siquiera los ángeles en el cielo, ni el Hijo, sino solo el Padre” (Mat. 24:36, NVI). Los manuscritos griegos contienen diferentes versiones de Mateo 24:36. La diferencia que más se destaca es la omisión de la expresión “ni el Hijo” en el Texto Mayoritario y en algunos otros manuscritos y versiones. Sin embargo, puede ser constatada en documentos más antiguos. Probablemente, en algunos manuscritos, la expresión “ni el Hijo” haya sido omitida debido a cuestiones teológicas; por ejemplo, el concepto de la Trinidad.⁹ Sin embargo, independientemente de la interpretación preferida, en ambos casos,

“solamente el Padre” conoce la fecha de la segunda venida de Jesús. Si la expresión “ni el Hijo” estaba o no incluida, no determina una diferencia, pues eso queda automáticamente implícito.

Por el análisis del contexto, “el día y la hora” se refieren, incuestionablemente, a la segunda venida de Jesús.¹⁰ De acuerdo con el versículo 36, esa fecha permanece desconocida. Día y hora “fijan un tiempo [...]: juntos, día y hora identifican el momento”.¹¹ Los términos día y hora se repiten en los versículos siguientes. También aparecen en “los días” de Noé (vers. 37, 38); “el día” en que Noé entró en el arca (ver. 38); “el día” de la venida del Señor (ver. 42); y “la hora” de la venida del Hijo del hombre (ver. 44). Claramente, los términos utilizados son casi sinónimos, y están vinculados al versículo 50 para describir la segunda venida de Cristo.¹² Aunque no mencione ni el día ni la hora, el versículo 48 incluye el problema de la tardanza. Así, son enfatizadas la preparación de los discípulos y la importancia de la parousia, rechazando cualquier intento de calcular el evento.

Hay tres grupos que no conocen la fecha: 1) la humanidad, 2) los ángeles y 3) el Hijo;¹³ solamente Dios, el Padre, lo conoce. Aunque la mayoría de los intérpretes modernos to-

men el texto en forma literal, en el intento de probar las limitaciones de Jesús,¹⁴ algunos teólogos antiguos presentan variadas interpretaciones con relación al hecho de que Cristo desconozca el asunto: “Orígenes cuestionó si Jesús no estaba refiriéndose a la iglesia, de quien él es la cabeza. Filoxeno afirmó que Jesús se hizo uno con el Padre en sabiduría y autoridad solamente después de su ascensión. Ambrosio atribuyó la expresión ‘ni el Hijo’ a una interpolación arriana. Atanasio sugirió que Jesús meramente había simulado desconocer la información. Los Capadocios creían que Jesús no sabía la fecha por él mismo, sino solo por medio del Padre. [...] Crisóstomo simplemente negó que Jesús fuera ignorante acerca de cualquier cosa”.¹⁵ Otros sugieren que Cristo, al usar el término “Hijo”, no se estaba refiriendo a él mismo.¹⁶

Sin embargo, el texto es muy claro, al mostrar a Jesús admitiendo que poseía un conocimiento limitado de la situación; lo que también indica su sumisión al Padre.¹⁷ La secuencia de los tres grupos mencionados que no conocen la fecha, puede indicar una progresión. Jesús es el que está más próximo al Padre,¹⁸ aunque al pronunciar esas palabras, él no supiera la fecha exacta de su segunda venida.

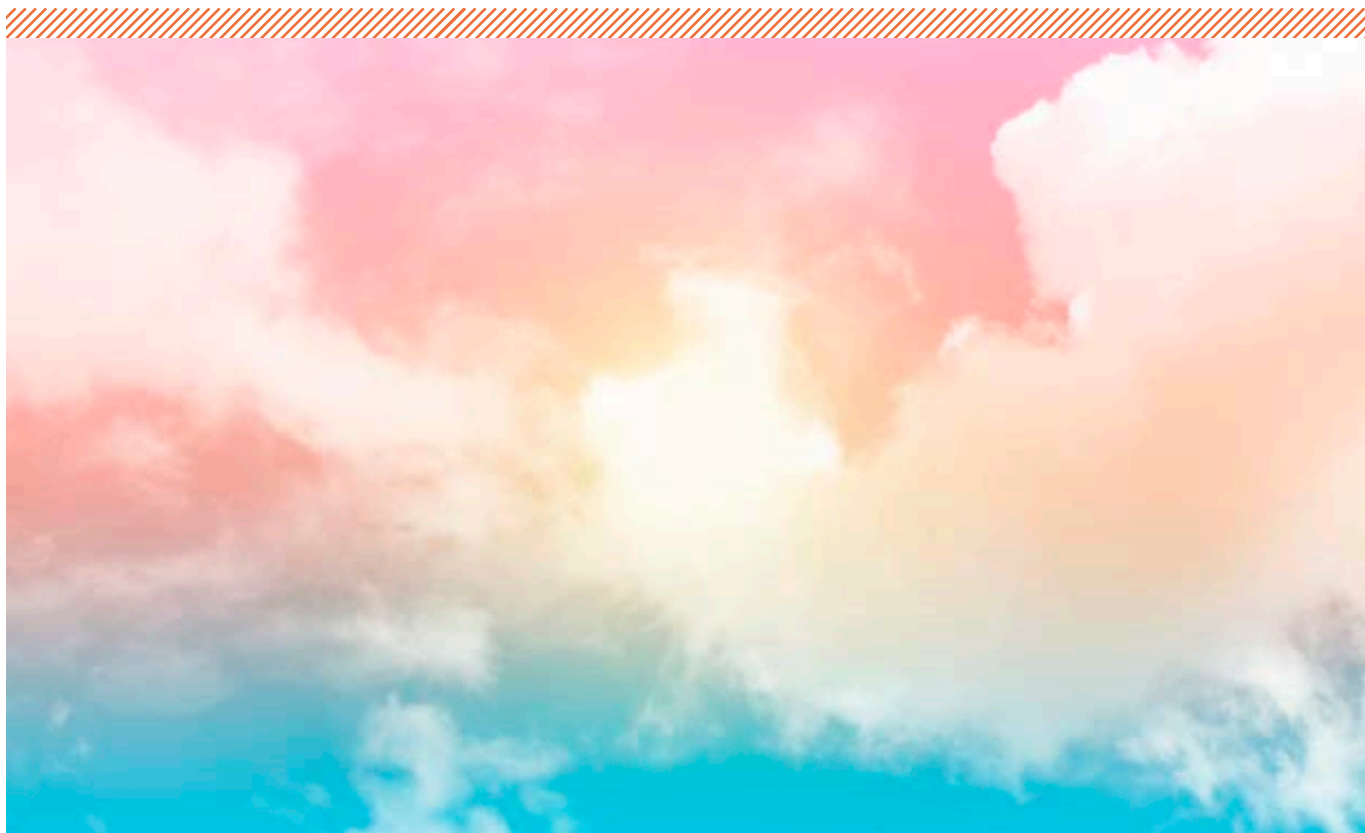
Consideraciones teológicas

¿Es posible que el conocimiento limitado de Jesús se contrapusiera con su divinidad y su posición en la Trinidad? No creemos que sea ese el caso.

Mateo y el conocimiento de Jesús

Aunque Jesús no supiese el momento exacto de su venida, conocía muchos otros detalles.¹⁹ Mateo 24 y 25 revelan que, alrededor del año 31 d.C., Cristo sabía de la destrucción de Jerusalén y de su segunda venida. Él sabía que habría un período de tiempo entre la caída de Jerusalén y la consumación final, y entre la primera y la segunda venidas. Jesús advirtió sobre las señales en la tierra, en el cielo, y habló de los conflictos religiosos. Por ejemplo, en Mateo 15:19, él mencionó “mucho tiempo”. Además de esto, Cristo sabía de la futura persecución de su pueblo (Mat. 10:18); de su sufrimiento (Mat. 16:21, 17:12, 20:19); de la traición que sufriría (Mat. 26:34); del Juicio final (Mat. 10:15, 11:22, 12:36); de la recompensa (Mat. 19:29; y de su futura glorificación (Mat. 11:27).

Sin embargo, su conocimiento no estaba limitado al futuro. Él conocía al Padre y lo revelaba a quien quisiera (Mat. 11:27). También, podía leer los pensamientos de otras perso-



nas (Mat. 9:4). Este conocimiento superaba al de cualquier ser humano y, obviamente, estaba relacionado con su divinidad. De todas maneras, algunos elementos todavía permanecían excluidos de su omnisciencia. Mateo 24:36 “es la más clara expresión de la limitación del conocimiento de Jesús en el Nuevo Testamento”.²⁰ Sin embargo, debe tomarse en consideración que Jesús conocía a Dios, a la humanidad y el futuro de manera bastante detallada, incluso sin saberlo todo.

Mateo y la divinidad de Jesús

Si bien Juan es el Evangelio que más enfatiza la divinidad de Jesús, Mateo tam-

Jesús mantuvo las dos naturalezas después de su encarnación. Obviamente, su condición humana es en la actualidad la de una naturaleza glorificada por la resurrección.

bién hace referencias al tema. Cristo es el Señor/Yahweh (Mat. 3:3, Isa. 40:3). El Hijo del hombre es capaz de perdonar pecados, un atribución reservada solamente a Dios (Mat. 9:6). También envía profetas: una tarea divina (Mat. 22:34-36).²¹ Jesús es el Hijo de David y su Señor (Mat. 22:45). Toda autoridad le fue concedida a Cristo; es decir, él es omnipotente (Mat. 28:18). Además de esto, Jesús también es miembro de la Deidad (Mat. 29:19).

De esta manera, en Mateo, Cristo es tanto Dios como alguien que posee conocimiento que, de cierta manera, es limitado. Así, al discutir esa limitación, no debemos negar su divinidad. No podemos dejar de lado una verdad en favor de la otra. La Biblia presenta muchas paradojas,²² y aquí encontramos una más de ellas. Ambas afirmaciones son verdaderas y deben ser mantenidas como tal.

Mateo y la humanidad de Jesús

A pesar de ser miembro de la Deidad, Jesús difiere del Padre y del Espíritu Santo en que es completamente humano y completamente divino. Él mantuvo las dos naturalezas después de su encarnación. Obviamente, su condición humana es actualmente la de una naturaleza glorificada por la resurrección. Mateo dejó en claro que Jesús es un ser humano real, aunque haya sido concebido por el Espíritu Santo. Esa revelación es comprobada en el primer capítulo de su libro, que menciona el nacimiento de Cristo. Dado que Jesús era completamente humano, pasó hambre, como cualquiera de nosotros (Mat. 4:2); necesitó saciar su sed (Mat. 27:48); descansar (Mat. 8:20); dormir (Mat. 8:24); y encontrar algún tipo de abrigo (Mat. 13:36). Cristo también fue tentado por el enemigo (Mat. 4:1-11). Como alguien sociable, se relacionó con las personas (Mat. 9:10, 11), sintió compasión por su pueblo (Mat. 9:36, 20:34); oró a Dios (Mat. 14:23); y lo alabó (Mat. 26:30). También se sintió chasqueado (Mat. 17:17); profundamente triste, a punto de morir (Mat. 26:38); emocionalmente desamparado por sus discípulos (Mat. 26:42, 45); y exhausto y abandonado por Dios (Mat.

17:23, 27:50). Como ser humano que está sujeto a las necesidades físicas, emocionales y mentales, y participe de las debilidades de la humanidad, Jesús se había, temporalmente, vaciado de ciertas prerrogativas divinas (Fil. 2:6-8, Mat. 20:23),²³ transformándose en un subordinado al Padre, quien lo envió (Mat. 10:40, 15:24).

Mateo y las limitaciones de Jesús

Como dijimos, la naturaleza humana de Cristo era limitada en algunos aspectos.²⁴ Nuestro texto de análisis, Mateo 24:36, sugiere que la omnisciencia de Jesús era limitada. Si leemos el resto del Evangelio, notamos que su omnipresencia también fue limitada, aunque sea reafirmada al final del libro; es decir, en el relato de su resurrección (Mat. 28:20). El mismo parece ser el caso de su omnipotencia (Mat. 26:53). Osborne escribió: “Jesús es Dios-hombre y, como tal,

es tanto plenamente Dios como plenamente hombre. Esto involucra limitaciones durante el tiempo en que él estuvo en su estado encarnado. Mientras andaba por la Tierra, no era omnipotente, y había restringido su omnipotencia y su omnisciencia”.²⁵ Robert Mounce, al comentar sobre Mateo 24:36, destacó: “Así como la omnipotencia del Hijo no se manifestó en el acto de la tentación (Mat. 4:1-11), su omnisciencia fue velada en un área específica”.²⁶ Comentaristas explican que el desconocimiento de parte de Jesús, durante su encarnación, debería ser visto como algo positivo, es decir, como evidencia de la autenticidad de su humanidad.²⁷

Conclusión

Mateo 24:36 es un pasaje intrigante, que menciona el desconocimiento por parte de Jesús de la fecha de su propia segunda venida a esta Tierra. Cristo realiza esta declaración durante su encarnación como ser humano y, por lo tanto, debe ser comprendida desde ese punto de vista. El Evangelio de Mateo hace alusión tanto a la divinidad como a la humanidad de Jesús, incluso durante el período en que él vivió en esta Tierra. Mateo nos muestra que, debido a la encarnación, Cristo se permitió algunas limitaciones en ciertas áreas y atributos, que fueron removidas después de su resurrección (Mat. 28:18, 19). Por lo tanto, este pasaje no puede ser usado ni para negar su divinidad ni para excluirlo de la Deidad.

Sin embargo, esa observación no parece ser el punto central del argumento. El foco central de Mateo 24:36 al 51 es la fecha no revelada de la segunda venida de Jesús y nuestra relación con ella. Si esa fecha no era del conocimiento de Cristo mientras estuvo en esta Tierra, entonces nosotros tampoco debemos intentar calcularla.²⁸ Al contrario, debemos vivir en un estado de *constante preparación*, esperando con alegría y ansiedad la segunda venida del Señor. **MA**

Referencias

¹ R. T. France, “Matthew”, *The New International Commentary on the New Testament* (Grand Rapids, MI: Wm B. Eerdmans Pub. Co., 2007), p. 939.

² Grant R. Osborne, “Matthew”, *Zondervan Exegetical Commentary on the New Testament* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2010), p. 903.

³ Richard M. Davidson, “What Did Jesus Mean by ‘This Generation’?”, *Interpreting Scripture: Bible*

Questions and Answers, (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 2010), t. 2, pp. 289-292 versus Daniel Patte, *The Gospel According to Matthew: A Structural Commentary on Matthew's Faith* (Filadélfia, PA: Fortress Press, 1987), p. 341.

⁴ John Nolland, "The Gospel of Matthew: A Commentary on the Greek Text", *The New International Greek Testament Commentary* (Grand Rapids, MI: Wm B. Eerdmans Pub. Co., 2005), p. 990.

⁵ Versículo 36: *oida*; versículo 39: *ginōskō*; versículo 42: *oida*; versículo 43: *ginōskō*; versículo 50: *ginōskō*.

⁶ David Hill, "The Gospel of Matthew", *The New Century Bible Commentary* (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Pub. Co., 1990), pp. 326, 327.

⁷ R. T. France, "Matthew", *Tyndale New Testament Commentaries* [TNTC], (Grand Rapids, MI: Wm B. Eerdmans Pub. Co., 1990), p. 351.

⁸ *Ibid.*, p. 352.

⁹ Alexander Sand, "Das Evangelium nach Matthäus", *Regensburger Neues Testament* (Leipzig: St. Benno Verlag, 1986), p. 498; France, p. 347; David L. Turner, "Matthew", *Baker Exegetical Commentary*

on the New Testament (Grand Rapids: Baker Academic, 2008), p. 589.

¹⁰ Nolland, p. 991.

¹¹ *Ibid.*, p. 990.

¹² Ver Mateo 25:13, donde estos dos términos aparecen nuevamente y son inclusivos.

¹³ Algunos sugieren "Hijo de Dios": France, p. 940; mientras que otros proponen "Hijo del hombre", ver. 44, Donald A. Hagner "Matthew 14:28", *Word Biblical Commentary 33B* (Dallas, TX: Word Books, Publisher, 1995), p. 716.

¹⁴ Hill, pp. 323, 324; Turner, p. 589; A. W. Meyer, "Critical and Exegetical Handbook to the Gospel of Matthew", *Meyer's Commentary on the New Testament*, v. 1 (Peabody, MA: Hendrickson Publishers, 1983), p. 427.

¹⁵ W. D. Davies, y Dale C. Allison, "A Critical and Exegetical Commentary on the Gospel According to S. Matthew XIX-XXVIII", *The International Critical Commentary on the Holy Scriptures of the Old and New Testaments*, (Edinburgh: T. & T. Clark, 1997), t. 3, p. 379.

¹⁶ Hill, p. 324.

¹⁷ Davies y Allison, p. 378.

¹⁸ France, p. 940.

¹⁹ Osborne, p. 903.

²⁰ France, p. 347.

²¹ Thomas R. Schreiner, *New Testament Theology: Magnifying God in Christ* (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2008), p. 193.

²² Esto es: un Dios en tres personas.

²³ "Kenosis", France, p. 940; Stanley J. Grenz, *Theology for the Community of God* (Grand Rapids, MI: Wm B. Eerdmans Pub. Co., 2000), p. 277.

²⁴ Gerald O'Collins, *Christology: A Biblical, Historical, and Systematic Study of Jesus* (Oxford: Oxford University Press, 1995), p. 121; Thomas C. Oden, "The Word of Life", *Systematic Theology* (Peabody, MA: Prince Press, 1998), t. 2, p. 89.

²⁵ Osborne, Grant R. Op. Cit., pp. 903, 904.

²⁶ Mounce, Robert H. "Matthew", *New International Biblical Commentary* (Peabody, MA: Hendrickson Publishers, 1991), p. 229.

²⁷ Turner, p. 589; Mounce, p. 229; Augustine Stock, *The Method and Message of Matthew* (Collegeville: The Liturgical Press, 1994), p. 374.

²⁸ Ver Elena de White, *El evangelismo*, p. 221.



XII SIMPOSIO BÍBLICO-TEOLÓGICO SUDAMERICANO: El justo por la fe vivirá

27 de abril al 1º de mayo de 2017

Dirigido a teólogos, pastores, estudiantes de teología y personas interesadas en el tema, para reflexionar y profundizar en el análisis de la **Epístola a los Romanos desde las perspectivas exegética, histórica, teológica, pastoral e interdisciplinaria.**

Expositores invitados:

- Dr. Artur Stele, *General Conference*.
- Dr. Elias Brasil de Souza, *Biblical Research Institute*
- Dr. Ekkehardt Mueller, *Biblical Research Institute*
- Dr. Frank Hasel, *Biblical Research Institute*
- Dr. Alberto Timm, *White Estate*
- Dr. Clinton Wahlen, *Biblical Research Institute*
- Dr. Kwabena Donkor, *Biblical Research Institute*
- Dr. Félix Cortéz, *Andrews University*



SOCIEDAD ADVENTISTA
DE INVESTIGACIÓN TEOLÓGICA



SALT
SOCIETY OF ADVENTIST
THEOLOGICAL STUDIES



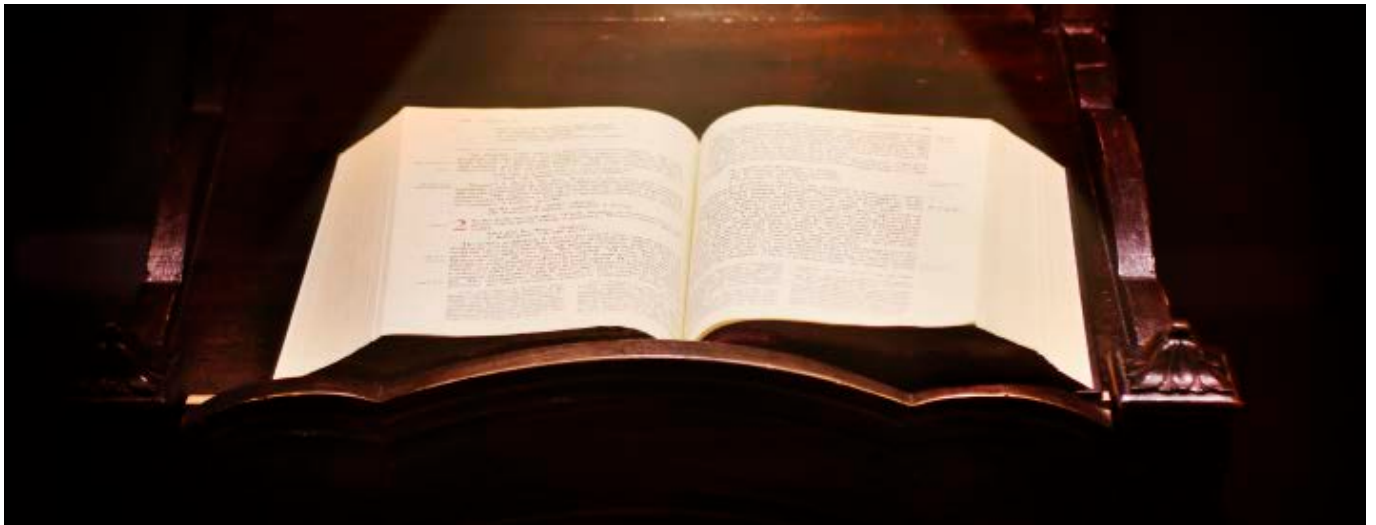
Asociación
Casa Editora
Sudamericana



UNIVERSIDAD
ADVENTISTA
DEL PLATA

Teología de la predicación

Reflexiones a partir del texto de Deuteronomio 28:1 al 15



Aarón Menares

Profesor de la Facultad de Teología de la Universidad Adventista de Chile.

El libro de Deuteronomio, cuyo nombre proviene de la expresión “*deuteronomion*” (17:8), que significa repetición o copia,¹ es el discurso que Moisés dejó como legado al pueblo de Israel, a fin de que las generaciones de israelitas después del Éxodo no se olvidaran de los actos sorprendentes que Dios realizó en favor de ellos. Otro aspecto importante del libro está relacionado con el repudio absoluto a la idolatría, especialmente después de la tragedia de Baal-peor.²

En su contenido, el Señor animó al pueblo a que se mantuviera fiel a la alianza, pues en poco tiempo los israelitas estarían

en la Tierra Prometida, donde se cumplirían totalmente las promesas divinas. Por este motivo, Moisés incentivó a los israelitas a entrar y poseer la tierra (Deut. 1:5-8).³

Deuteronomio presenta tres grandes divisiones, que son tres grandes discursos o sermones. La primera, muestra lo que Dios hizo por Israel (1:1-4:43); la segunda, lo que Dios esperaba de Israel (4:44-26:19); y la última, lo que Dios haría por Israel (27:1-34:12).

¿Qué es predicación?

La predicación es “la proclamación abierta y pública de la actividad redentora de Dios en Jesucristo y por medio de él”.⁴ Existen algunas definiciones del término que no podemos olvidar, y que lo sitúan en un lugar especial. Por ejemplo, Phillips Brooks decía que la predicación es la comunicación de la verdad religiosa de un hombre a otros hombres. Por su parte, Andrew Blackwood afirmaba que es la verdad divina, como está en la Biblia, comunicada verbalmente; es

decir, la verdad de Dios proclamada por una persona elegida o llamada por él. De acuerdo con Karl Barth, la predicación se transforma en Palabra de Dios. La palabra del hombre es palabra de Dios en la medida en que el Señor se complace en usarla para comunicar su verdad a las personas. Orlando Costas afirmaba que la predicación anuncia el Reino de Dios, gracias a la obra salvífica realizada por Cristo.⁵

La teología de la predicación está asociada a la teología de la revelación. Por revelación entendemos el acto divino de poner a disposición del conocimiento humano algo que anteriormente estaba restringido a la mente de Dios, y que el hombre no podría obtener por él mismo.⁶ La revelación, por lo tanto, es lo que Dios permite que sea conocido y figura en su Palabra.

En la teología de la predicación, el proceso es semejante. Sin embargo, se parte de lo que fue revelado: la Biblia. Predicar es presentar a las personas lo que Dios

dice en su revelación. De esa manera, la doctrina de la predicación está basada en la Palabra de Dios; es decir, al exponer las Sagradas Escrituras, cada predicador lo hace asumiendo una enorme responsabilidad.

Escuchar la voz de Dios

“Acontecerá que si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, para guardar y poner por obra todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy, también Jehová tu Dios te exaltará sobre todas las naciones de la tierra. Y vendrán sobre ti todas estas bendiciones, y te alcanzarán, si oyeres la voz de Jehová tu Dios” (Deut. 28:1, 2).

Con esta introducción, Moisés dio a Israel un mensaje íntegro y absoluto sobre lo que Dios esperaba de ellos como pueblo exclusivo. En sus palabras, están asociadas dos expresiones antagónicas: bendición y maldición.

Obedecer la Palabra de Dios trae, como consecuencia, sus bendiciones. De hecho, el contenido del libro de Deuteronomio tiene la intención de mostrar que es el Señor, y no Baal, quien provee de las buenas cosas. Además de esto, subraya que es Dios, y no otra divinidad con un ritual sacrílego, quien tiene el deseo de bendecir y no causar mal.⁷ Por otro lado, el libro también presenta que la desobediencia provoca la remoción de la protección divina, que lleva al sufrimiento y a las consecuencias naturales de la vulnerabilidad.

Definitivamente, la predicación tiene una enorme importancia, al considerarse que el proclamador se transforma en un portavoz de bendiciones para el pueblo. Este hecho implica una inmensa responsabilidad sobre el predicador, por ser él quien busca incesantemente en la Biblia el mensaje divino para él mismo y para la vida de la iglesia.

Escuchar la voz de Dios y obedecerla traería consecuencias visibles para el pueblo de Israel. “Las bendiciones de la alianza pueden ser divididas en tres grupos: bendición sobre la tierra y las personas (Deut. 28:3-5), victoria sobre los enemigos (ver. 7) y exaltación de Israel sobre los adversarios (vers. 1, 9, 10, 13)”⁸

Aunque nuestro interés no esté concentrado en el contenido de las bendiciones, es importante destacar que son el resultado de “oír” las orientaciones divinas. Contextualizada para nuestros días, la predicación de la

Palabra de Dios puede traer consecuencias semejantes a las descritas en Deuteronomio. No podemos considerar la predicación meramente como algo que presenta lo que las personas quieren escuchar. Hay una necesidad urgente de proclamadores que estén dispuestos a llevar al pueblo las buenas nuevas de salvación.

Es importante notar que Deuteronomio 28:1 al 15 presenta claramente los elementos básicos de la predicación. Estos son: el mensaje divino; el predicador, proclamador o exaltador, que en este caso es Moisés; y las personas, que escuchan la voz de Dios por medio del predicador. De esta manera, el pueblo tenía la posibilidad de aceptar el mensaje y practicar las orientaciones tanto individuales como colectivas.

Actualmente, los tres elementos también existen. La Biblia, los predicadores, ministros de la Palabra, y las personas, que integran la congregación o iglesia. Estas también pueden tomar decisiones individuales y colectivas.

Naturalmente, el interés de Israel se concentraba en su bienestar. Por eso, atender a la invitación que Dios les hacía por medio de su siervo se transformaba en un imperativo. En nuestros días, las personas también deberían estar interesadas en la salvación. Por eso, deberían prestar atención a la calidad de la predicación. ¿Nos dio el Señor un mensaje hoy? ¿Podré regresar a casa con la convicción de haber aceptado una verdad de Dios? Esas son algunas de las preguntas que podrían realizar los oyentes de un sermón. No sería malo que la iglesia exigiera más de los predicadores. No sería algo negativo, si las personas quisieran escuchar mensajes que provengan de Dios, y no experiencias personales.

La sección bíblica se cierra de la siguiente manera: “... si no te apartares de todas las palabras que yo te mando hoy, ni a diestra ni a siniestra, para ir tras dioses ajenos y servirles. Pero acontecerá, si no oyeres la voz de Jehová tu Dios, para procurar cumplir todos sus mandamientos y sus estatutos que yo te intimo hoy, que vendrán sobre ti todas estas maldiciones, y te alcanzarán” (ver.14-15).

Conclusión

El Señor desea que sus palabras sean internalizadas en el corazón de sus hijos.

Por lo tanto, la predicación, aplicada a la búsqueda humilde y sincera de la Palabra de Dios, traerá consecuencias positivas sobre las mentes que se sensibilicen por la influencia del Espíritu Santo (Juan 16:8). Evidentemente, no se debe olvidar que, en ese proceso, el instrumento no es más que eso: un instrumento. De cualquier manera, en las manos de Dios se transforma en un elemento tan poderoso, que su mensaje puede salvar vidas.

Así como Moisés estaba preocupado por transmitir el mensaje divino a las generaciones de israelitas después del Éxodo, los predicadores contemporáneos deben intentar, con humildad y dedicación, presentar la Palabra de Dios para que las personas recuerden su condición pecaminosa y busquen fervorosamente al Señor y a la salvación.

Como Israel en el pasado, estamos a las puertas de Canaán. Por lo tanto, presentar correctamente la Palabra de Dios hará que el Israel moderno pueda escucharla y tomar decisiones que traerán consecuencias eternas. De esa manera, asumir el papel de un heraldo transmisor del mensaje divino al pueblo marcará una diferencia significativa y perceptible en las congregaciones actuales. **MA**

Referencias

¹ Wilton M. Nelson, y Juan Rojas Mayo, *Nuevo diccionario ilustrado de la Biblia* [edición digital] (Nashville, TN: Editorial Caribe, 2000).

² Alfonso Lockward, *Nuevo diccionario de la Biblia* (Miami, FL: Editorial Unilit, 2003), p. 285.

³ *Ibíd.*

⁴ J. D. Douglas, *Nuevo diccionario bíblico* (Miami, FL: Sociedades Bíblicas Unidas), 2000.

⁵ Pablo Alberto Deiros, *Diccionario hispanoamericano de la misión* (Casilla, Argentina: Comibam Internacional, 1997).

⁶ Lockward, p. 883.

⁷ D. A. Carson, R. T. France, J. A. Motyer y G. J. Wenham, *Nuevo comentario bíblico: Siglo Veintiuno* [edición digital]. (Miami, FL: Sociedades Bíblicas Unidas, 2000), Deuteronomio 28:1-14.

⁸ Daniel Carro, José Tomás Poe y Rubén O. Zorzoli, *Levítico, Números y Deuteronomio* (El Paso, TX: Editorial Mundo Hispano, 1993-1997), p. 511.



Sociedad ministerial

Restaurar el trabajo conjunto de pastores y colportores puede ser un auxilio en la predicación del evangelio.

Ezinaldo Pereira

Profesor del Seminario de Teología de la Facultad Adventista de la Amazonia, en Benevides, estado de Pará (Rep. del Brasil)

los miembros de sus iglesias a evangelizar con publicaciones o hasta, incluso, para que separen de su propio tiempo para distribuir literatura, está realizando una obra “de la más elevada especie”.⁵ Frente a esta noble misión, que nadie “reciba la impresión de que un ministro del Evangelio se rebaja al colportar”.⁶ De hecho, cuando un ministro se compromete en este ministerio, trabaja de la misma manera que el apóstol Pablo, cuando enseñaba públicamente y “de casa en casa”.⁷

¿De qué manera el pastor y el colportor pueden trabajar juntos? A continuación, presentamos algunos ejemplos de cómo puede funcionar esa relación.

Nutrición espiritual

Cada miembro de la iglesia necesita tener acceso a los materiales que favorezcan su crecimiento espiritual. Todos deben escudriñar las Sagradas Escrituras, estudiar la lección de la Escuela sabática, leer libros teológicos denominacionales, obras sobre familia, salud y relaciones, lo mismo que periódicos como las *Revista Adventista*, la revista *Conexión* y la revista *Mis Amigos*, entre otras.

Ese “banquete literario” favorece el proceso de comunión, aprendizaje y crecimiento intelectual de la iglesia. Para que los adventistas del séptimo día sean profundos en el conocimiento de Dios y de su Palabra, será necesario que se dediquen al estudio y a la lectura.

Con la finalidad de ayudarlos en relación con este propósito, el colportor de distrito puede ayudar al Coordinador de Publicaciones, promoviendo la lectura de los libros denominacionales.

En sus actividades, el pastor debe contar con un equipo de apoyo a su lado. Eso es imprescindible para que la planificación de la iglesia funcione, y él no sufra de sobrecargas y aislamiento en su trabajo. Una de las áreas del liderazgo es delegar actividades, distribuyendo funciones y actuando en conformidad con los demás líderes.¹ Ese fue el consejo que el suegro de Moisés le dio, que él hizo muy bien en atender (Éxo. 18:13-27).

El pastor puede contar con diversos colaboradores, por ejemplo: ancianos, diáconos, directores de ministerios, obreros bíblicos y miembros que voluntariamente separan algunas horas de su tiempo por semana para acompañarlo en sus actividades o para atender a las demandas de la administración de la iglesia. En este artículo, sin embargo, el objetivo es destacar a un obrero que, en su trabajo cotidiano, ejerce actividades correspondientes al servicio pastoral y que puede actuar junto con el ministro, tanto en la atención de los miembros como de los interesados. Ese obrero es el colportor evangelista.

El colportor ocupa una posición ministerial, atendiendo a aquellos que le fueron confiados para su misión. Elena de White,

una de las fundadoras de la Iglesia Adventista del Séptimo Día y gran entusiasta de la obra del colportaje, declaró que un “colportor inteligente, que teme a Dios y ama la verdad, debe ser respetado, porque ocupa una posición igual a la del ministro evangélico”.² La naturaleza de su trabajo es profética y de cuño misionero, con el objetivo de proclamar el triple mensaje angélico y preparar a un pueblo para la segunda venida de Cristo.³

De esa manera, en el ejercicio de su función, el colportor cumple la obra de un ministro. Visitando, orando, descubriendo interesados y predicando por medio de la literatura, atiende su “distrito pastoral”, asemejándose al pastor. Tal similitud permite que el pastor y el colportor formen una pareja ministerial, que fue valorada por Elena de White, cuando declaró que la importancia “de esta obra [el colportaje] se equipara plenamente a la del ministro. El predicador vivo y el mensajero silencioso se necesitan por igual para la realización de la gran tarea que afrontamos”.⁴

Considerando esa correspondencia y compartiendo los objetivos comunes de la misión, el pastor y el colportor forman una pareja misionera eficaz para atender el distrito. Además de esto, cuando el ministro apoya al colportor, movilizándolo a

Liderazgo local

Aunque el colporteur pueda atender todo el distrito, inevitablemente su carta de miembro estará en solo una congregación. En esta condición, el pastor podrá contar con la ayuda de este obrero evangelizador en funciones administrativas de la iglesia local. Por ejemplo, de acuerdo con los dones espirituales y las habilidades del colporteur, él puede involucrarse en alguno de los departamentos o ministerios, de preferencia aquel que más corresponda con la naturaleza de su tarea. Recuerdo que durante el período en que trabajé como colporteur, las actividades del Ministerio de las Publicaciones de la iglesia local siempre quedaban bajo mi responsabilidad. De esa manera, podía promover la literatura de la iglesia. Me acuerdo de varias suscripciones y libros que tuve la alegría de entregar a los hermanos de aquel distrito.

Una sugerencia es que el colporteur también auxilie al pastor en la agenda de predicaciones. Cuando el distrito reciba al equipo de estudiantes colportores, el pastor pondrá en el calendario de predicaciones algunas fechas para que los jóvenes presenten la Palabra de Dios, algunos testimonios, o incluso, para que dirijan el servicio de adoración. El culto de mitad de la semana puede ser enriquecido con esta programación.

Cuando trabajé como colporteur en campañas de estudiantes o de colportores permanentes, me acuerdo de que los pastores locales planificaban la escala de predicaciones para que el equipo de colportaje cuidara del culto de la mitad de la semana en cada una de las iglesias del distrito. En esas ocasiones, organizábamos la lectura del libro del año o realizábamos alguna serie temática bíblica, además de colocar, en todos los cultos, un testimonio del campo de trabajo local; justamente para motivar a los hermanos al evangelismo. Los clientes interesados también fueron invitados para que participaran de esos cultos. Todos ellos eran encaminados a la iglesia.

El pastor, también, puede separar al menos un sábado por bimestre o por trimestre, para que el colporteur o el equipo de colportaje presenten un mensaje con testimonios de lo que está ocurriendo en aquel distrito por intermedio del evangelismo con publicaciones.

Los dos ministros, el pastor y el colporteur, podrán aconsejarse, orar y planificar juntos. El pastor contará con el apoyo y las oraciones constantes de un líder más a su lado, y el colporteur, así como su familia, contará con el pastorado de su amigo ministro. Un movimiento de doble mano, de ministro a ministro.

Evangelismo

Además de atender a los miembros del distrito, el pastor y el colporteur necesitarán tener un plan determinado de cómo evangelizar el territorio que les entregaron. En sus visitas diarias, ya sea en las casas o en los lugares de trabajo (empresas, oficinas y comercio), el colporteur está en constante contacto con personas que todavía no conocen a la Iglesia Adventista. De esta manera, sin duda alguna, alcanzará lugares a los que difícilmente el pastor, o cualquier otro miembro de la iglesia, conseguiría entrar. De acuerdo con lo que escribió Elena de White: “Hay muchos lugares en los que no puede oírse la voz del predicador, lugares que pueden ser alcanzados únicamente por nuestras publicaciones, los libros, periódicos y folletos que contienen las verdades bíblicas que el pueblo necesita”.⁸

En esas ocasiones, podrá identificar interesados en estudios bíblicos, y otros que quieran conocer más sobre el adventismo. Teniendo esos nombres debidamente anotados, debe entregárselos al pastor o al coordinador de interesados de la iglesia local, para que un equipo debidamente entrenado vaya al encuentro de esas personas, a fin de atenderlas en sus necesidades espirituales.

De acuerdo con su tiempo, el propio colporteur también puede suministrar estudios bíblicos a algunos de esos interesados. Elena de White escribió: “Cuando el colporteur visita a la gente en sus hogares, a menudo tendrá la oportunidad de leerles pasajes de la Biblia o de los libros que enseñan la verdad, y al encontrar personas que la están buscando, puede tener estudios bíblicos con ellas. Estos estudios bíblicos son precisamente lo que la gente necesita, Dios usará en su servicio a quienes así manifiesten profundo interés en las almas que perecen”.⁹

Otra iniciativa puede ser invitar a los interesados a programaciones de evangelismo que ocurran en la iglesia, tales como series de evangelismo público o clases bíblicas.

Una certeza que tenemos es que los esfuerzos de los colportores serán plenamente prósperos. “Así como Dios bendice al ministro y al evangelista en sus fervorosos esfuerzos por presentar la verdad a la gente, bendecirá al colporteur fiel”.¹⁰

La sociedad entre el pastor y el colporteur consolidará a ambos ministros y, fortalecidos por esa comunión ministerial, la iglesia experimentará un crecimiento saludable. Los miembros serán atendidos por dos ministros en sus necesidades espirituales, siendo visitados, entrenados, enseñados y nutridos con literatura y con la predicación de la Palabra. Más interesados serán encontrados por medio del trabajo del colporteur, y recibirán la atención del pastor y de los miembros de la iglesia. Por la palabra escrita y por la voz, la Iglesia Adventista cumplirá su misión de predicar el evangelio eterno en el contexto del triple mensaje angélico (Apoc. 14:6-12), pues “es también, en gran medida, por medio de nuestras imprentas como debe cumplirse la obra de aquel otro ángel que baja del cielo con gran potencia y alumna la tierra con su gloria”.¹¹ En la cooperación entre pastores y colportores, vemos esa profecía cumpliéndose de manera más amplia, codo a codo, entre ministro y ministro. **MA**

Nota del editor: Este artículo está fundamentado en el libro Os dos ministros, del mismo autor, que presenta los fundamentos bíblicos y teóricos del proyecto que ha lanzado la División Sudamericana con el objetivo de promover el trabajo conjunto del pastor y del colporteur en la esfera de distrito.

Referencias

¹ Stan Toler y Larry Gilbert, *Treinador de Líderes: Desenvolvendo Equipes Ministeriais Eficazes* (Río de Janeiro, RJ: CPAD, 2014), p. 7.

² *El colporteur evangélico*, p. 46.

³ *Ibid.*, p. 17.

⁴ *Consejos para la iglesia*, p. 129.

⁵ *El colporteur evangélico*, p. 77.

⁶ *Testimonios para los ministros*, p. 317.

⁷ *Ibid.*

⁸ *El colporteur evangélico*, p. 14.

⁹ *Testimonios para la iglesia*, t. 6, p. 326.

¹⁰ *Ibid.*, p. 341.

¹¹ *El colporteur evangélico*, p. 13.

**UN BUEN LÍDER
NO SE VA POR
LAS NUBES.**



**Avanza hacia
el lado correcto.**

EL CAMINO POR RECORRER - 2ª Ed.
Jere D. Patzer

Ayuda a establecer objetivos claros para saber hacia dónde debemos ir. Es una guía práctica para alcanzar ese objetivo.

1500 VENTANAS DE LA VIDA - 1ª Ed.
Enrique Chau

Excelente recopilación de hechos, ejemplos e incidentes de la historia, la naturaleza y de la vida diaria para emplearla en la predicación o en disertaciones públicas.





CONCURSO de artículos

La revista *Ministerio*, por primera vez, promueve el concurso de artículos para estudiantes de Teología. Podrán participar todos los alumnos matriculados en programas de estudio de grado o posgrado.

TEMA Y REQUISITOS PARA LA INSCRIPCIÓN:

1. En 2017 se celebrarán quinientos años de la Reforma Protestante iniciada por Martín Lutero. Aprovechando esta ocasión histórica, el tema de los artículos deberá relacionarse con ese evento. Los textos pueden explorar aspectos bíblicos, históricos, teológicos y aplicados que dialoguen con la Reforma.
2. Los textos deberán enviarse en archivo de Word a: **ministerio@cpb.com.br**. Por favor, incluir las siguientes informaciones en el encabezado del artículo: nombre, dirección, correo electrónico, teléfono, afiliación religiosa, nombre de la institución educativa en la que está matriculado y el título del manuscrito.
3. Al realizar citas bibliográficas, se deberá identificar las fuentes. Las referencias bibliográficas completas deberán aparecer en notas al final del artículo (no incluir notas al pie de página), preferentemente con números arábigos. Utilizar fuente Arial; tamaño 12; interlineado 1,5; alineación justificada. El texto no debe superar los 15 mil caracteres con espacios.
4. Se aceptará solamente un artículo por autor.

PREMIACIÓN:

1^{er} lugar: Colección minicentro Elena G. de White

2^o lugar: Colección *Comentario bíblico adventista*

3^{er} lugar: Biblia de Estudio Andrews

La comisión evaluadora estará formada por el equipo editorial de la revista *Ministerio*, y por representantes del SALT (Seminario Adventista Latinoamericano de Teología) y de la Asociación Ministerial de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

PUBLICACIÓN:

1. Los artículos enviados no se devolverán.
2. Los ganadores del concurso darán a la revista *Ministerio* los derechos de publicación del artículo. Aunque los editores pretendan publicar estos textos, la publicación no es garantizada.

FECHA LÍMITE DE INSCRIPCIÓN:

Los textos deberán ser enviados hasta el **30 de mayo de 2017**.

APOYO:



Seminario Adventista
Latinoamericano de Teología
Asociación Ministerial



Multiplica esperanza

Conoce las principales iniciativas de la División Sudamericana para 2017

Erton Köhler

Presidente de la Iglesia Adventista
para Sudamérica.

Los capítulos 24 y 25 del Evangelio de Mateo son fundamentales en el estudio acerca de la segunda venida de Cristo. El capítulo 24 describe la condición del mundo, y el 25 destaca la preparación personal. Nuestra gran esperanza pasa obligatoriamente por esas páginas de la Biblia. En estas, encontramos una de las mejores descripciones de la función de los líderes que prepararán a un pueblo para el encuentro con el Señor: la parábola de los talentos. A

continuación, presento tres principales ideas con la intención de ayudar en su aplicación en nuestros días.

El negocio del Señor

Al hablar de talentos, Jesús no se estaba refiriendo, inicialmente, a capacidades, dones o habilidades especiales. Es claro que puede realizarse esa aplicación, y tiene apoyo en los escritos de Elena de White. Sin embargo, en un sentido primario, esa referencia tiene que ver con recursos financieros, con negocios. El texto está relacionado con el negocio del Señor: su iglesia y la misión de salvar a aquellos por quienes Cristo murió.

El regreso del Señor

El énfasis de la parábola no está tanto en la partida del Señor ni en los talentos que

confió a sus siervos, sino en la rendición de cuentas cuando regresó (ver. 19). En otras palabras, es un mensaje para aquellos que administran los “negocios” del Señor antes de su regreso. Un alerta para los dirigentes de la iglesia remanente.

La expectativa del Señor

La manera en que cada siervo cuidó de los talentos, así como las palabras que recibió como retribución, revela la expectativa del Señor, cómo desea que cuidemos de su iglesia. Aquellos que multiplicaron los dones fueron bendecidos, mientras que quien solo mantuvo lo que tenía fue condenado. Se hace evidente que no fuimos llamados solo a mantener, sino a *hacer prosperar la iglesia de Dios*. No somos un club de santos, preocupados por cuidarnos a nosotros mis-

mos, sino un pueblo que establece planes y proyectos, e invierte recursos y talentos en la multiplicación. Para eso, necesitamos de los métodos correctos, una visión de cantidad y calidad, además de un enfoque claro en el discipulado.

La visión de la multiplicación es la base de nuestro proyecto de *acción integrada* para este año. Queremos avanzar sin miedo por las crisis financieras o a los desafíos que el enemigo de Dios coloque en nuestro camino. Vamos a seguir confiados en el poder del Espíritu Santo, manteniendo el objetivo en un discipulado basado en la comunión, la

relación y la misión. Un crecimiento fuerte, pero consistente. Un movimiento que tenga como base a gente que cuida de gente, el fortalecimiento de la vida en comunidad y el liderazgo en red, donde toda la iglesia esté conectada y cada miembro sea pastoreado.

Seguiremos enfatizando las áreas de cuidado estratégico para este quinquenio: nuevas generaciones, comunicación, dones espirituales y formación teológica. Además de esto, continuaremos invirtiendo en la consolidación del Ciclo del Discipulado para los recién convertidos, y en la plantación de iglesias, especialmente en las grandes ciudades.

Lo más importante es que, como líder, conozcas el proyecto, promuevas la visión de la multiplicación, actúes de manera integrada en cada una de las grandes acciones e inviertas fuertemente en la visión de discipulado. Si avanzamos unidos, siempre seremos más fuertes, llegaremos más lejos e iremos más rápido. Integrados seremos relevantes, pero aislados seremos insignificantes.

Conoce la visión, las metas y las acciones especiales para 2017. Destaca las fechas en el calendario de tu iglesia, los temas que debes enfatizar en las reuniones de ancianos y ivamos juntos a multiplicar esperanza! ^{MA}

	Comunión	Relación	Misión
Visión	Dedicar al Señor la primera hora de cada día.	Vivir en comunidad	Involucrar a cada adventista del séptimo día en las iniciativas de "Mi talento, mi ministerio".
Redes sociales	#PrimeroDios	#VidaenComunidad	#MiTalentoMiMinisterio
Meta	Mejorar la calidad de la comunión personal aumentando un 10% la adquisición de lecciones de la Escuela Sabática.	Aumentar en un 10% el número de líderes activos en los <i>Grupos pequeños</i> y en las Unidades de acción de la Escuela sabática.	Alcanzar un crecimiento numérico del 5% de los miembros.
Acción	Despertar un gran movimiento de comunión, por medio del proyecto Diez días de oración y 10 horas de ayuno, en los que se estudiará una recopilación de citas especiales del libro <i>Eventos de los últimos días</i> en las casas o en las iglesias: 9-18 de febrero.	Promover la multiplicación de <i>Grupos pequeños</i> , con énfasis en líderes capacitados y redes de liderazgo: 5 de agosto	Integrar a la iglesia en las siguientes actividades: <ul style="list-style-type: none"> • Evangelismo de Semana Santa: 8-15 de abril. • Impacto esperanza, en áreas de gran circulación de personas, o Ferias de salud: 27 y 28 de mayo. • Bautismo de Primavera: 23-30 de septiembre. • Evangelismo público de cosecha: 18-25 de noviembre.

En cada desafío, ¡una oportunidad!

Alínic Telles

Asesora de Comunicación de la Iglesia Adventista para la región Norte del Brasil.

Franksongil Santos, pastor en la región de Almerim, en el Estado de Pará (Brasil) necesitó superarse para atender el llamado de Dios. “Yo trabajaba en la construcción de la Facultad Adventista de la Amazonia”, relata Santos, “en varias funciones: servicios generales, auxiliar de albañil, fontanero, portero y vigía. Cuando abrieron el curso de Teología, sentí un fuerte deseo de convertirme en un pastor; pero al reflexionar sobre mi propia condición sentí miedo, dudé y desistí de la idea”.

Después de un año, Santos le contó sobre su deseo a la secretaria de la institución. Ella lo incentivó a inscribirse para realizar el examen de ingreso. Él pensó: “Si es la voluntad de Dios, voy a pasar el examen de ingreso, voy a vencer los desafíos, y a dedicarme enteramente al Señor”. Y fue eso lo que sucedió. Concluyó la carrera en la Facultad de Teología en el segundo grupo de alumnos de la FAAMA, y su primer distrito pastoral fue Almerim, distante aproximadamente unas ocho horas de Santarém, otra ciudad del Estado de Pará. El distrito tiene cuatro iglesias y seis grupos, distribuidos entre las ciudades de Almerim y Gurupá.

Vencer la geografía

Sus iglesias se encuentran en una región de ríos, y las dificultades geográficas fueron su primer desafío. “Noté que no tenía cómo tomar un ómnibus o usar un auto para llegar a las iglesias. Tuve la idea de comprar una lancha. Dios me bendijo. La Misión y la Unión Norte Brasileña (UNB) participaron con una

parte del dinero, y llegué al distrito haciendo una ‘recolección’ para terminar de pagar la lancha”, dice el pastor Santos, sonriendo.

“He vivido grandes experiencias aquí. Llegué a pasar quince días sin volver a mi casa. Pero el trabajo me ha recompensado. Lo que más me alegra es ver a los hermanos recibéndome con palabras como estas: ‘Pastor, yo sabía que usted vendría, estábamos esperándolo’”, comenta.

Sin embargo, como la lancha era antigua, el motor se rompió y ahora está en mantenimiento. Dado que no existe un barco que realice esa línea de transporte en la región, para visitar a las iglesias, el pastor viaja en diferentes barcos hasta donde estos lo dejan, y luego toma una *rabeta* (canoa con un pequeño motor), para llegar a la iglesia más distante; lo que implica más de 16 horas de viaje.

En dos años de ministerio, ya fueron plantadas dos nuevas iglesias en la región. “Sacamos madera, medimos, cargamos, aserramos... ‘ponemos la mano en la masa’, y a los hermanos les gusta ver que el pastor participa con ellos. Es una alegría plantar iglesias aquí”, dice. Hoy, entiende los planes de Dios. “Vi que Dios trabajó desde el comienzo de mi vida. Hice cosas sin percibir que eran una preparación. Todos los cursos que realicé, el tiempo que trabajé en los yacimientos de piedras preciosas y tuve experiencia con *rabetas* y su mecánica, la experiencia en construcción en la FAAMA... Todo contribuyó para mi ministerio”, resalta Santos.

Y el resultado de tanta pasión por el ministerio es visible. Después de dos años, su distrito presentó un crecimiento del 38,8% en el número de miembros. “La mayor recompensa termina en las aguas. Es claro que nosotros sentimos la distancia de la familia, pero cuando descendemos a las aguas para bautizar, el cansancio acaba y recibimos fuerzas para continuar el ministerio. En el

pasado, los pioneros que pasaron por aquí permanecían meses lejos de su casa. Ese río tiene el sudor, la sangre y las lágrimas de muchas personas que amaron el evangelio”, comenta.

Vencer la pobreza

En algunas localidades, el desempleo es grande. Las personas trabajan en el cultivo de frutas (*açaí*), y cuando termina la cosecha, se dedican a la extracción de madera. Las casas se levantan a orillas del río, y de la simplicidad surge la oportunidad. “Inauguramos aquí el bautismo a domicilio –explica Santos–. Como todas las casas están localizadas a las márgenes del río, cuando la persona se decide por el bautismo, realizamos la ceremonia bautismal en el río, al frente de su casa, con toda la familia y la iglesia”, concluye.

Para ayudar en la lucha contra la pobreza, él usa el ministerio joven. Una vez por mes, los jóvenes participan de proyectos sociales en beneficio de la comunidad local. Este proyecto ganó el reconocimiento de las autoridades y de la Cámara Municipal de Gurupá, que condecoró al pastor como ciudadano gurupaense. “Puede hasta parecer entusiasmo de principiante, pero yo pido a Dios que me dé salud y motivación para preparar a muchas personas para el encuentro con Jesús. Esa es mi pasión”, finaliza el pastor Santos. ^{MA}

“Preparar a muchas personas para el encuentro con Jesús: esa es mi pasión”.

Invierta en salud

Fred Hardinge

Director asociado del departamento del Ministerio de la Salud de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

La Iglesia Adventista se ha mantenido a la vanguardia por más de cien años en la defensa y la propagación de los principios de una dieta saludable y nutritiva.

La aptitud física es una piedra angular para tenerse calidad de vida. De vez en cuando, alguien me pregunta: “¿Qué es más importante: el ejercicio físico o la alimentación?” Generalmente, acostumbro responder haciendo a mi interlocutor otra pregunta: “¿Usted prefiere vivir sin corazón o sin cerebro?” Obviamente, necesitamos de ambos, para continuar viviendo! Lo mismo se aplica a la aptitud física y la nutrición: son de igual manera importantes.

En un mundo que se está haciendo cada vez más sedentario, nuestras iglesias necesitan comenzar a prestar más atención a la importancia del estado físico. Es fácil relacionar alfabetización con lectura y escritura, habilidades esenciales para el éxito en la vida. De la misma manera, la importancia de la “alfabetización física” es relativamente nueva e incluye motivación, confianza, competencia física, conocimiento y entendimiento para valorar y asumir la responsabilidad de involucrarse en actividades físicas esenciales para la vida. (Ver en: <http://www.unesco.org/new/es/social-and-human-sciences/themes/physical-education-and-sport/policy-project/physical-literacy/>).

La alfabetización física alcanzará mejores resultados si es incentivada a partir de la infancia, por medio de actividades básicas tales como: correr, saltar, nadar, caminar, etc. Cuando los niños y los adolescentes aprenden a moverse, llegan a ser más proactivos en la vida. Los jóvenes que desarrollan actividades físicas tienden a cultivar un estilo de vida más saludable cuando son adultos.



Los beneficios de la alfabetización física se extienden a muchas áreas de la vida. Elena de White explica: “Una buena salud radica en el fundamento mismo del éxito del estudiante. Sin ella, nunca podrá ver el fruto de sus ambiciones y sus esperanzas. Por lo tanto, el conocimiento de las leyes por las que se alcanza y se preserva la salud es de importancia preeminente. El cuerpo humano puede compararse con una maquinaria bien afinada, que necesita cuidado para que pueda seguir funcionando adecuadamente. Una parte no debe ser sometida a desgaste y presión constante, mientras que otra parte se oxida por la inactividad. Al mismo tiempo en que se carga la mente, los músculos también deben tener su proporción de ejercicio. Cada joven debe aprender a regular sus hábitos dietéticos: no solo qué comer, sino también cuándo y cómo hacerlo. También debe saber cuántas horas pueden dedicarse al estudio y cuánto tiempo debe dedicarle al ejercicio físico” (*Signs of the times*, 26 de agosto de 1886).

Actualmente, las agencias gubernamentales y las organizaciones de salud recomiendan sesenta minutos de actividades físicas por día, para tener calidad de vida. Sin embargo, ciertas investigaciones demuestran que la mayoría de los jóvenes y de los adultos

no ha atendido a estas recomendaciones. ¿Has alcanzado esta meta diaria?

Aquí presentamos algunas ideas a fin de estimular la práctica de actividades físicas en el programa de tu iglesia:

Da el ejemplo, realiza caminatas con tu familia.

Ve a algún parque público y practica algún deporte: fútbol, natación, andar en bicicleta, etc.

Invita a los miembros de la junta directiva de tu iglesia para que permanezcan de pie durante algún tiempo en las reuniones, en lugar de estar todo el tiempo sentados.

Cuando vayas a aconsejar a alguna persona, invítala a caminar juntos mientras conversan.

Planifica actividades físicas para tu iglesia que involucren campamentos, caminatas, corridas, juegos, etc.

Organiza actividades físicas para la comunidad en la que tu iglesia está instalada.

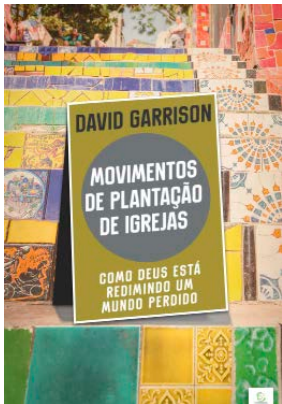
Anima a los miembros de tu iglesia y de la comunidad que la rodea a que participen de campañas de actividades físicas, tales como “Muévase por la vida”.

Estas simples actividades pueden contribuir a la mejoría del estado físico de los miembros de tu iglesia y de tu comunidad. **MA**



Ahora, a plantar

A continuación, destacamos dos valiosos recursos que nos guiarán en la maravillosa tarea de plantación de iglesia



Movimientos de plantación de iglesias

David Garrison, Editora Esperanza, Curitiba, Paraná (Brasil). www.editoraesperanca.com.br, 362 páginas.

En la última década, millones de nuevos cristianos entraron en el Reino de Dios a través de los movimientos de plantación de iglesias. El objetivo de este libro es ayudarnos a entender esos procesos. En sus páginas, el lector podrá ver no solamente *qué* es lo que Dios está haciendo, sino también *cómo* lo está haciendo.

El autor relata entusiasmantes historias: 4 mil iglesias que fueron plantadas en el norte de la India, 150 mil gitanos que abrazaron la fe en Jesús en Europa, 160 mil chinos que fueron bautizados, 150 mil musulmanes que se convirtieron al cristianismo y 15 mil nuevas congregaciones plantadas en solamente un año. Analiza, además, cómo la explosión del cristianismo del primer siglo renació en el siglo XXI.

Cómo surgen las nuevas iglesias

Daniel Julio Rode, Universidad Adventista del Plata, Libertador San Martín, Entre Ríos (Argentina), www.uap.edu.ar, 153 páginas.

Esta obra es el resultado de las experiencias del doctor Daniel Rode como pastor, profesor y plantador de iglesias, por más de cuarenta años. *Cómo surgen las nuevas iglesias* es un trabajo del área teológica relacionado con el asunto de crecimiento de iglesias. El autor tiene, como propósito principal, el mostrar que el establecimiento de nuevas congregaciones es parte fundamental de la misión designada por Jesús para los cristianos, y que la misión es la prioridad de Dios para su iglesia en la Tierra.

El libro contiene diversos ejemplos del surgimiento de iglesias en América Latina. Rode presenta la base teológica para las “pequeñas comunidades religiosas” en el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, y hace una reflexión sobre el potencial de los jóvenes para plantar iglesias, especialmente en las grandes ciudades. El autor dedica parte del contenido del libro a responder a la pregunta: “¿Por qué establecer nuevas iglesias?” y presenta modelos prácticos de cómo hacerlo.

El material está enriquecido con historias del establecimiento de iglesias y las experiencias de pastores y alumnos de cursos de posgrado en Latinoamérica, en los que el autor fue profesor. Los ejemplos tomados de la realidad transforman el contenido del libro en indispensable para todo discípulo de Cristo interesado en la misión de plantar iglesias. ^{MA}

CÓMO SURGEN LAS NUEVAS IGLESIAS

Algunos aportes y experiencias latinoamericanas

|| Daniel Julio Rode



PORTAL DEL
PASTOR

<http://pastor.adventistas.org/es/>

De regreso a los orígenes

Wellington Barbosa

Editor de Ministerio Adventista,
edición en portugués.

En abril de 2016, un informe estadístico de la sede mundial de la Iglesia Adventista del Séptimo Día señaló la realidad de que cada 3,2 horas se abre una nueva congregación en el mundo; un récord histórico para la denominación. Solamente en Sudamérica, fueron plantadas más de 1.200 congregaciones en los últimos 12 meses, un número realmente significativo.

El propósito de establecer nuevas congregaciones ha sido ampliamente difundido en el contexto evangélico. Peter Wagner, recientemente fallecido a los 86 años, quien fue una de las voces más influyentes del movimiento de crecimiento de iglesia, afirmó que “el [único] método evangelizador más eficaz debajo del cielo es plantar iglesias” (*Plantar iglesias para la gran cosecha*, pp. 13, 14). Ampliando la discusión, Craig Ott y Gene Wilson destacan en *Plantación global de iglesias* el hecho de que, lamentablemente, la práctica y la teología de la misión se han distanciado. Sin embargo, “si la iglesia ocupa el centro de la misión de Dios, la plantación de iglesias debe ser igualmente central en esa misión” (p. 17).

Más que estar inmerso en un movimiento que propaga la multiplicación de congregaciones, en el contexto adventista, cuando un pastor se involucra en el proceso de plantar iglesias se reencuentra, de hecho, con un paradigma histórico de ministerio pastoral. En esencia, hasta el inicio del siglo XX, la

característica número uno de los pastores de la denominación era el compromiso con la plantación de iglesias.

Jaime White, uno de los fundadores de la Iglesia Adventista, escribió, en 1862, que pastores incapaces de plantar iglesias y preparar a los miembros para sostenerlas tenían “las mejores razones para concluir que habían cometido una triste equivocación”, al pensar que habían sido llamados para el ministerio (*Review and Herald*, 15 de abril de 1862). Por su parte, Elena de White, a lo largo de su vida, mantuvo la idea de que los ministros debían plantar iglesias, capacitar a los miembros para el pastorado mutuo y para el evangelismo, y que debían conquistar lugares todavía no alcanzados. Para ella, “los ministros que rondan las iglesias, predicándoles a aquellos que conocen la verdad, harían mejor si fuesen a lugares que todavía están en tinieblas. A menos que hagan eso, ellos y sus congregaciones se harán insignificantes” (*Review and Herald*, 9 de febrero de 1905).

Tal comprensión fue determinante para garantizar un amplio crecimiento entre los últimos años del siglo XIX y los primeros del siglo XX. En 1912, Arthur G. Daniells, expresidente mundial de la iglesia, al evaluar el avance de la denominación hasta aquel momento, consideraba que mientras los ministros se mantuvieran dispuestos a plantar iglesias y los miembros estuvieran capacitados para conducir a la congregación plantada, el adventismo avanzaría.

A pesar de esa clara visión en relación con la multiplicación de iglesias, a lo largo del tiempo el énfasis en la plantación de nuevas congregaciones acabó diluyéndose, y muchos dejaron de ser intencionales en sus

esfuerzos de expansión. Posiblemente, los movimientos de crecimiento y plantación de iglesias que surgieron a partir de la segunda mitad del siglo XX hayan promovido una nueva dinámica, que en nuestros días resulta en una gran ola de implantación de nuevas comunidades.

El entusiasmo con tal hecho, sin embargo, no debe sustituir a la cautela, en su proceso. Antes que nada, el pastor-plantador de iglesias (una redundancia didáctica) debe priorizar su crecimiento espiritual. El perfil emprendedor que se espera que tenga un plantador de iglesias debe caminar junto con su santidad. Y necesitamos ser honestos: los resultados numéricos no siempre son directamente proporcionales a la consagración de los obreros que los alcanzan.

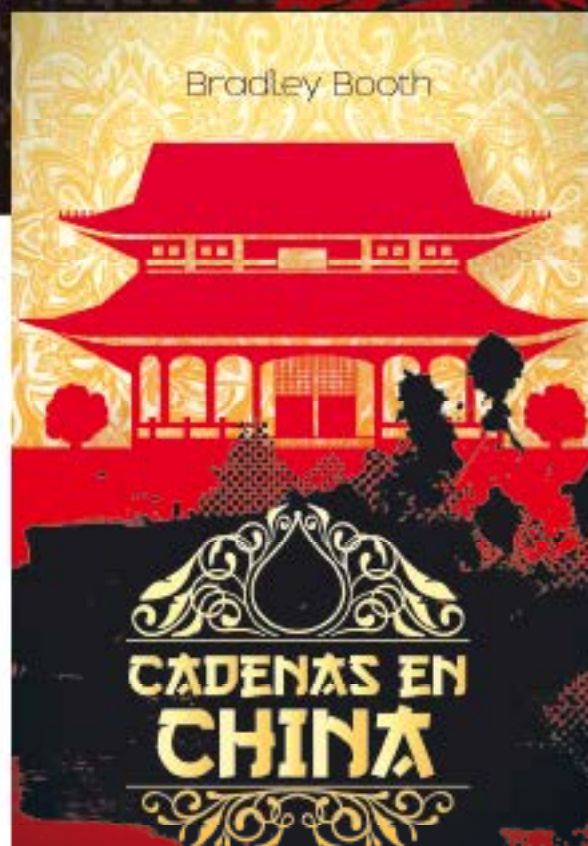
Además de esto, el ministro necesita estar basado en una teología sólida, que dirigirá no solamente el mensaje que va a predicar a las personas, sino también la forma en que la iglesia será organizada. Lejos de seguir modismos, la plantación de iglesias necesita estar en consonancia con una eclesiología saludable y bíblica.

Por último, pero no menos importante, el pastor debe ser un ejemplo de vida misionera. Debe seguir el ejemplo de Cristo: “El Salvador trataba con los hombres como quien deseaba hacerles bien. Les mostraba simpatía, atendía a sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces les decía: ‘Seguidme’ (*El ministerio de curación*, p. 102).

La espiritualidad genuina, una teología saludable y un espíritu misionero, catalizados por el poder del Espíritu Santo, harán que el éxito acompañe el desafío de plantar iglesias. Para los que están dispuestos a involucrarse en esa tarea, ¡buena cosecha! **MA**

CADENAS VS. GRACIA

¿Quién gana?



La fuerza o el amor.
La brutalidad o el amparo.
La injusticia o la verdad.
La prisión o la libertad.

Esta no es la batalla del siglo.
Es la guerra de la eternidad.
Considera las posibilidades y decide tu destino.

